

113



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
DIVISIÓN DE EDUCACIÓN CONTINUA

PROS Y CONTRAS DEL INTERCAMBIO DE FUENTES DE
INFORMACIÓN EN LA SECCIÓN CULTURAL DE
EL UNIVERSAL

T E S I S I N A
QUE PARA OBTENER EL
TÍTULO DE LICENCIADA EN
CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN
P R E S E N T A
CYNTHIA PALACIOS GOYA



DIRECTORA DE TESINA:
DRA. MARGARITA YÉPEZ HERNÁNDEZ

MEXICO, D.F.

2002



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**PARA ARI,
POR SER MI INSPIRACIÓN**

**Y, POR SUPUESTO,
TAMBIÉN PARA JOSÉ ANTONIO**

Índice

Introducción

1. Un acercamiento a la palabra cultura	7
2. Periodismo cultural mexicano	16
3. Breve recorrido histórico	25
3.1 <i>El Universal</i>	25
3.2 Las secciones culturales	27
3.3 La sección cultural de <i>El Universal</i>	31
3.4 <i>El Universal</i> cambia de "look"	32
4. Una mirada a la sección cultural de <i>El Universal</i>	39
4.1 Cómo se trabaja en la sección	45
4.2 ¿Especialización o cambios de fuentes?	52
Propuestas	77
Conclusiones	80
Bibliografía	86
Otras fuentes	88
Fuentes vivas	90

Introducción

Poco a poco el periodismo cultural ha ganado un lugar no sólo en las empresas periodísticas sino también en el interés de los lectores quienes día a día tienen oportunidad de informarse a través de las páginas culturales tanto de lo que sucede en las distintas bellas artes —música, danza, teatro, artes plásticas, literatura— como de lo que acontece en las diferentes corrientes de pensamiento, las culturas populares e indígenas, el patrimonio cultural, etcétera.

En los años que tengo de experiencia dentro del quehacer periodístico, he visto cómo se ha transformado la operación de las secciones culturales en los diarios capitalinos. Hace una década, cuando empecé a trabajar, no era común que una sección de cultura adelantara información, como por ejemplo, una entrevista con un escritor que fuera a presentar su libro, con un grupo de danza que estuviera por estrenar una coreografía o con algún pintor que hablar de su próxima exposición.

En ese momento, el reportero de la fuente revisaba sus órdenes de trabajo donde encontraba hora, lugar y tipo de evento, acudía, buscaba información, y al día siguiente, redactaba su nota para que ésta apareciera dos días después de realizada la presentación o inauguración correspondiente en el periódico.

Con el nacimiento del periódico *Reforma* en 1993, las secciones comenzaron a ser más competitivas, pues este diario tenía como principal línea editorial adelantar toda su información y si un evento que ocurría en la noche era

realmente muy importante, ese mismo día el reportero debía enviar la nota por teléfono o regresar a la redacción para que al día siguiente el lector tuviera sobre su mesa la nota del día, pese a que ésta ya hubiera sido transmitida en el noticiero televisivo de la noche o en alguna emisión nocturna de radio.

Sin embargo, esa nueva forma de hacer periodismo no fue adoptada de inmediato por periódicos como *La Jornada*, *El Nacional*, *Unomásuno*, *Excelsior* o *El Universal*, pues los editores de sus respectivas secciones culturales criticaban la falta de profundidad de la información del naciente diario y preferían mantener sus tradicionales métodos de trabajo.

Fue hasta 1999 que *El Universal* comenzó a cambiar su postura y a partir de esa fecha sus reporteros han tenido la misión de anticipar su información y publicarla antes que otro medio. Actualmente, esta forma de trabajo no es sólo política de la sección cultural del periódico citado, ocurre en la mayoría de los de circulación nacional con secciones de este tipo como: *La Jornada*, *Milenio Diario*, *El Día* y *Unomásuno*, aunque hay otros como *Excelsior* o *El Financiero* que trabajan la información a su ritmo sin importar que en otro diario se publique la misma nota con varios días de diferencia.

Además de los adelantos, he podido percibir que en la mayoría de los periódicos citados es importante para el correcto funcionamiento de su sección, el que los reporteros de una forma u otra se "especialicen" en las distintas fuentes que generan información, por lo que aquí hablaré del caso de *El Universal*: por un lado, de los riesgos que conlleva realizar un cambio total y simultáneo de fuentes de información y, por el otro, del beneficio que este intercambio podría traer si se hiciera paulatinamente y a mediano plazo.

Hay periodistas que opinan que la especialización en una fuente es mejor que cubrir de todo, pero para lograr un verdadero conocimiento del sector al que el reportero está asignado se requieren años de dedicación, constancia y presencia.

Por eso es necesario que sepa quiénes son los principales exponentes de la fuente a la que está asignado, haya seguido sus trayectorias, conozca los antecedentes de asociaciones, sociedades gremiales, tenga contactos, una agenda completa y la credibilidad de estas personas para que le proporcionen el teléfono de su casa, su celular o si se les llama y no están disponibles devuelvan la llamada y en ningún caso se nieguen a contestar.

Esto permite además tener un panorama amplio de las personas clave según la fuente que se trabaje, conocer las polémicas en las que han participado o si su conducta pública siempre ha sido reservada; tener antecedentes que permitan una cercanía con el otro, lo que redundará no sólo en mejores declaraciones, sino en que muchas veces ese entrevistado proporciona información de primera mano que no se consigue de otra manera, lo que redundará en una mejor calidad del trabajo.

Otros piensan que llegar a una nueva fuente significa empezar de nuevo, no importa cuántos años se lleve reportando. Las cosas no son fáciles. y si bien el reportero conoce el oficio, es decir, puede llegar a un evento e indagar, escuchar y preguntar, no tiene las mismas herramientas para cuestionar porque carece de contexto, y aunque en el momento de redactar la nota lo haga correctamente porque sabe distinguir qué fue lo más importante que se dijo, sentirá que a la nota le falta algo, aunque en sentido estricto esté bien escrita,

ya que está consciente que no supo hacer las preguntas pertinentes por desconocer el tema.

Un tercer punto de vista se basa en que el reportero no se centre en un solo sector, sino que, aunque sea superficialmente, conozca todas las fuentes. porque esto además de enriquecer su formación, con el paso del tiempo le dará presencia en distintos sectores y aunque no podrá darle seguimiento a toda la información, sí tendrá nociones que le permitirán ir sacando las notas.

El principal inconveniente de esta opción es el no contar con fuentes directas que constituyen el canal más eficaz para adelantar información, pues si el reportero se espera a que le llegue la información por fax, paquetería, correo tradicional o electrónico a la redacción sólo publicará lo que las fuentes le sugieran, y pasarán varios meses hasta que pueda generar su propia información y publicarla antes que los medios con los que trata de competir.

Si queremos una sección con información del día, pero superficial, no está mal cambiar simultáneamente las fuentes a todos los integrantes de una sección, ya que al tener a un novato en cada una, aunque tenga la experiencia para reportear una nota, esto le dará una gran debilidad en cuanto a competencia, porque todos sus elementos estarán empezando otra vez.

Me parece que realizar un cambio de fuentes es sano, pero debiera hacerse de una forma paulatina. Para evitar un descontrol general, empezar por una pareja de reporteros, esperar mínimo un trimestre para ver cómo funcionan y mientras, mantener a los demás, conocedores de su sector alertas para que traigan notas fuertes que den equilibrio a la debilidad que se tiene en otros sectores que fueron intercambiados.

El reportero no debe casarse con sus fuentes, pero no necesariamente una persona que conoce muy bien su sector deja de ser fresca, y si bien esa política de renovación, en efecto le da frescura a la cobertura informativa, también es verdad que los entrevistados perciben cuando el reportero no sabe exactamente qué preguntar, se irritan, algunos lo sienten como una ofensa, contestan de mala gana y si hay suerte son comprensivos y pacientes.

El objetivo principal de este trabajo es justamente detectar los pros y contras del intercambio de fuentes de información en la sección cultural de *El Universal* y determinar si las reporteras que la conforman creen que esa rotación enriquece su formación o consideran que es mejor quedarse indefinidamente en una. También he tratado de indagar si el estar adscritas a una nueva fuente les ha provocado más entusiasmo o por el contrario el no tener ningún interés en ella, aunado a su desconocimiento, ha repercutido en la pérdida de información importante para la sección.

Este trabajo está dividido en cuatro partes: la primera, presenta algunas definiciones que ayudan al lector a ubicarse dentro del concepto "cultura"; la segunda, incluye puntos de vista que explican las características y objetivos del periodismo cultural.

En la tercera, se hace un breve recorrido histórico dividido en cuatro momentos: la fundación del periódico *El Universal*; cuándo y cómo se crearon las secciones culturales en México; cómo se abrió espacio a la sección cultural de *El Universal* y los cambios que ésta sufrió en octubre de 1999 con el nuevo diseño de todo el diario.

La última parte se centra en explicar cómo se trabaja en la sección cultural de *El Universal* y la importancia de que un reportero se especialice o cambie

periódicamente de fuentes de información, temas respecto a los cuales emiten sus puntos de vista las cinco reporteras que trabajan en la sección, así como su editora.

Me interesa reflexionar sobre esta problemática porque podría servir a los estudiantes de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, interesados en la prensa escrita, ya que si bien al iniciar en un diario, sus conocimientos aprendidos en la facultad les ayudarán a ubicarse mejor profesionalmente, no traerán consigo el "fogueo" o como se dice en el argot periodístico "el oficio" para hacer frente a situaciones laborales que pudieran parecer injustas, pero que al pensarlas detenidamente también pueden ser retos que bien vale la pena tomar.

Es por eso que presento como caso específico el intercambio de fuentes ocurrido el 23 de abril del 2001 en la sección cultural de *El Universal*, realizado por la editora María Elena Matadamas con el argumento de que "había hartazgo y falta de dinamismo" de las reporteras luego de que trabajaron en ellas algunos años.

1. Un acercamiento al término “cultura”

Si en una conversación entre varios amigos de pronto surgiera la pregunta ¿qué se entiende por la palabra cultura? Seguramente habría quienes dijeran que es la capacidad del hombre para crear artísticamente o de tener el nivel académico para relacionarse intelectualmente. Otros dirían que es el conjunto de conocimientos que un ser humano adquiere durante su vida o quizás habría quienes pensarán que es un concepto que se usa para hablar de ciertos grupos humanos que han heredado de generación en generación tradiciones y costumbres que los determinan dentro de un pueblo específico.

¿A quién le daríamos la razón? Parece que todos la tienen, aunque también estas personas podrían ampliar su espectro conociendo otras definiciones. Por ejemplo, los románticos alemanes (Schelling, Schiller, Fichte, Hegel, Hölderlin) concibieron la cultura como lo hizo Johann Gottfried Herder a mediados del siglo XVII, es decir, como el alma de un pueblo, el flujo de energía moral que da cohesión perfecta a una sociedad,

“la esencia definidora de una nación, una fuerza espiritual compartida que se manifiesta en todas las costumbres, creencias y prácticas de un pueblo. Sostenían que la cultura informa la lengua, el arte, la religión y la historia y deja su impronta hasta en el acontecimiento más insignificante. Ningún miembro de la sociedad, por escasa que sea su educación, está desprovisto de cultura, puesto que la cultura y la pertinencia a la sociedad remiten a la misma idea”.¹

¹ Roger Structon, *Cultura para personas inteligentes*, Ediciones Península, Barcelona, 2001, p. 11

Entonces ¿a qué atribuimos que para muchas personas sólo quienes han desarrollado sus facultades intelectuales son cultos y quienes no lo han hecho son incultos? Se trata de una idea surgida en Europa en el siglo XIX que contrasta con el pensamiento romántico que daba al hombre y a la mujer el derecho a pertenecer a una cultura por el solo hecho de formar parte de una sociedad. Sin embargo, a la fecha se ha tendido a pensar que sólo quienes se instruyen o elevan su espíritu acercándose a las manifestaciones de las bellas artes o del intelecto realmente están interesados en cultivarse, lo cual sería como tratar de meter a una "caja de zapatos" a toda la humanidad, que aunque por causas económicas, sociales, políticas, etcétera no haya tenido la oportunidad de desarrollarse intelectualmente, no quiere decir que no forme parte de una cultura y esté determinado por ella.

Quizá convendría que antes de proseguir con las distintas definiciones que existen en torno a la palabra "cultura" nos fuéramos a la raíz y recordáramos que proviene del latín "cultūra", cuya última palabra trazable es "colere", que tuvo un amplio rango de significados; habitar, cultivar, proteger, honrar con adoración.

Tomás R. Austin Millán explica:

"En castellano la palabra cultura estuvo largamente asociada a las labores de labranza de la tierra, significando 'cultivo'; por extensión, cuando se reconocía que una persona sabía mucho se decía que era 'cultivada'. Según el Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana, es solo en el siglo XX que el idioma

castellano comenzó a usar la palabra cultura en el sentido que a nosotros nos preocupa y habría sido tomada del alemán 'kulturrell'".²

¿Cuántas veces no hemos escuchado eso de que "voy a cultivarme el espíritu"? Pues aunque parezca una frase hecha, en realidad tiene mucho que ver con la forma como el hombre y la mujer, en muchos casos, de forma intuitiva buscan la manera de enriquecerse intelectualmente, aunque no sepan que su propio medio ambiente, su cotidianidad, sus tradiciones y costumbres hacen de ellos personas que mantienen y dan vida a su cultura.

Roger Scruton explica en su libro *Cultura para personas inteligentes* que otros pensadores más clásicos que románticos, interpretaron la palabra cultura según su acepción latina.

"Para Wilhelm von Humboldt, padre fundador de la universidad moderna, cultura no significa crecimiento natural sino cultivo. No todos la poseen, porque no todos disponen del ocio, la inclinación o la capacidad para aprender los elementos imprescindibles. Y entre las personas cultivadas hay unas más cultivadas que otras. El fin de una universidad es proteger y acrecentar el legado cultural, así como transmitirlo a la generación siguiente".³

Muchas personas que no han recibido educación escolar, han sido capaces de transmitir a sus descendientes su cultura, como si tuvieran un instructivo lleno de conocimientos, creencias, hábitos, tradiciones, códigos morales y éticos, etcétera. No ha importado la falta de recursos económicos, la marginación o las limitaciones que les ha dado el no saber leer o escribir, han podido preservarse aunque lógicamente con riesgos de extinción. Desde que nacemos ya estamos

² Tomás R. Austin Millán, "Para comprender el concepto de cultura", UNAP Educación y Desarrollo, p. en internet: www.geocities.com/tomaustin_cl/ant/cultura.htm

³ Roger Scruton, *Op. Cit.*, p.12

en contacto con una cultura, sea dentro del sector urbano, rural o indígena y esto no sólo marca nuestra conducta, sino también nuestros objetivos, oportunidades, desencuentros y posibilidades en un mundo violento y globalizado donde nuestra alma está cada vez más carente de proteínas con las cuales nutrirse espiritualmente.

Ante UNESCO, Toure Sekou Ahmed, expresó en un discurso que se entiende por cultura la totalidad de instrumentos materiales y extramateriales,

“obras y producciones artísticas, ciencias y técnicas, saber, pensamientos, comportamientos y actitudes; en otras palabras, todo aquello que ha ido acumulando un pueblo; por otra parte, a través y gracias a su lucha por liberarse de la dominación por la naturaleza y por controlar a esta y por otra, en su lucha por destruir los sistemas sociopolíticos de dominación y de explotación del hombre por el hombre”.⁴

¿A qué podemos atribuir que si la cultura no sólo incluye la producción artística e intelectual concebida consciente e inconscientemente, en distintos medios, que emana diferentes formas de pensamiento, actitudes y posturas frente al acontecer cotidiano, en los medios de comunicación, específicamente en las secciones culturales de los periódicos de circulación nacional, se le vea únicamente como expresión y manifestación de las bellas artes?

Austin Millán dice que esta confusión surge ante la idea de que las personas instruidas o conocedoras del arte son muy instruidas y se asume que hay toda una gradación hasta los “incultos” o “carentes de cultura”; además de que debemos recordar que también se usa para denominar a grupos humanos no conocidos, lo cual confunde a la mayoría de las personas.

⁴ A. Delli Sante Owens, *Ideología y mecanismos ideológicos*, Editorial UNAM, 1980, p. 106

A fin de que nos ubiquemos mejor en el concepto que nos ocupa, el sociólogo y antropólogo social habla de su aspecto antropológico, sociológico y psicoanalítico:

“Para la antropología, la cultura es el sustantivo común ‘que indica una forma particular de vida, de gente, de un periodo o de un grupo humano’, el cual está ligado a la apreciación y análisis de elementos tales como valores, costumbres, normas, estilos de vida, formas o implementos materiales, la organización social, etcétera. También explica que desde el punto de vista sociológico se entiende como ‘el concepto abstracto que describe procesos de desarrollo intelectual, espiritual y estético’, de acontecer humano, incluyendo la ciencia y la tecnología y agrega que en general, se usa el concepto de cultura desde su acepción sociológica cuando el hombre se refiere a la suma de conocimientos compartidos por una sociedad y que utilizan en forma práctica o guarda en la mente de sus intelectuales, es decir, al total de conocimientos que posee acerca del mundo o del universo, incluyendo todas las artes, las ciencias exactas (matemáticas, física, química), las ciencias humanas (economía, psicología, sociología, antropología) y filosofía. Teniendo en cuenta que por mucho que ese pueblo o sociedad sepa del universo, siempre hay áreas del conocimiento que no posee o desconoce”.⁵

Y en cuanto a la definición freudiana de la palabra cultura, cita que en el libro *El malestar de la cultura*, el padre del Psicoanálisis⁶ decía que la cultura humana (...) comprende, por una parte, todo saber y el poder adquirido por los hombres para dominar las fuerzas de la naturaleza; y por otra, todas las organizaciones necesarias para fijar las relaciones entre ellos, en otras palabras para el psicoanálisis, la cultura está constituida por todas aquellas presiones intrapsíquicas, de origen social o colectivo, que constriñen la libre expresión

⁵ Tomás R. Austin, *Op. Cit.*, p.4-5

⁶ Sigmund Freud

del ego y repercuten en la personalidad y hasta posiblemente en traumas psíquicos.

Acercarse a la cultura desde estas tres perspectivas nos ayuda a comprender que al ser producida por el hombre esto le confiere valor y su obra tiene la posibilidad de evolucionar con él e ir más allá, pues brinda la posibilidad al hombre de ser vital, adquirir y desarrollar valores estéticos y vivir mejor.

Ante el concepto antropológico de cultura puedo concluir que tiene que ver con la posibilidad de apreciar un sinnúmero de culturas particulares, desde la que va de una región específica, hasta la del campesino, la cultura universitaria, étnica, de los jóvenes y de la mujer, es decir, que aprecia al presente mirando al pasado.

Respecto al concepto sociológico, Austin Millán explica que tiene una fuerte connotación con la apreciación del presente pensando en el desarrollo y progreso futuro de la sociedad para alcanzar aquello que se llama "patrimonio cultural de la humanidad" o "cultura universal". Mientras que de la postura psicoanalítica se desprende la idea de que uno percibe que hay un punto en que la cultura se enraiza con la psiquis al presenciar la forma enconada en que se defienden las posiciones personales que no son otra cosa que posiciones culturales.

Otro pensador que también le encontraba dos aspectos esenciales al tema de la "cultura" fue el antropólogo Manuel Gamio quien decía:

"La cultura material se expresa en el conjunto de actividades y objetos tangibles con lo que se satisfacen las necesidades materiales de la vida individual y social: habitación, muebles, alimentación, vestido, implementos domésticos, herramientas agrícolas e industriales, vehículos, libros, instrumentos científicos,

medicinas, armas, etcétera. Mientras, que la cultura intelectual se compone del conjunto de características abstractas con que se satisfacen las necesidades intelectuales de la vida individual; ideas y conceptos científicos, éticos, estéticos, religiosos y folclóricos".⁷

Incluí esta definición como una forma de insistir en que sea de forma tangible o intangible, consciente o inconscientemente, voluntaria o involuntariamente, etcétera, la cultura es la vida misma, la sociedad en la que nos movemos, su historia, sus costumbres, la expresión más fiel del ser humano. Es un ámbito abierto a todos, aunque hay quienes piensan que está limitado a unos cuantos o que también es un "mundillo" aburrido.

Cada persona es libre de emitir su propia definición sobre cultura, ya sea que la vea como acto vital, movimiento, conciencia crítica, educación o como dice la UNESCO, aquella concepción de la realidad y aquella sensibilidad hacia ella, adquirida social o inducidamente, que orienta a los individuos en las diversas situaciones en que se encuentra en el transcurso de su existencia.

Pero, para este trabajo, lo que me interesa es dicho concepto y su relación con los medios de comunicación, específicamente con los escritos y si soy aún más específica con el que se relaciona con el periodismo cultural.

Es por eso que la concepción de cultura que se tenga no sólo debe ser plural sino además crítica y ubicar al lector dentro de un amplio panorama que lo coloque dentro del mundo periodístico dedicado justamente a difundir al público esa cultura que emana del hombre para que al estar en contacto con ella, en este caso, desde la sección cultural de un periódico de circulación nacional, no sólo amplíe su perspectiva de vida sino que le dé valor estético.

⁷ Lucio Mendieta y Núñez, *Tres ensayos sociológicos*, Editorial UNAM, 1979, p.78-79

Ahora que si queremos ampliar más nuestra visión, bien podemos acudir a lo que dice John B. Thompson, quien afirma en su libro *Ideología y cultura moderna* que existen cuatro usos del concepto de cultura: la clásica, la descriptiva, la simbólica y la estructural.

La concepción básica se refiere a un proceso general de desarrollo intelectual o espiritual, el cual refleja los orígenes del término y la idea de labranza o el cultivo del crecimiento. Señala como un aspecto descriptivo de la cultura, el desarrollado en el siglo XIX por E.B. Taylor, quien la consideraba como un todo complejo, un vasto y variado conjunto de rasgos que define la forma de vida de una sociedad en un periodo histórico, en el que se mezclan los valores y creencias de un pueblo.

Y en cuanto a la concepción simbólica y estructural, Thompson dice que el análisis cultural:

“Es el estudio de las formas simbólicas --de las acciones, objetos y enunciados significativos de varios tipos-- en relación con contextos y procesos, socialmente estructurados e históricamente específicos en los que se producen, transmiten y reciben estas formas simbólicas. De ahí se desprende que los fenómenos culturales pueden apreciarse como formas simbólicas enlazadas a contextos estructurados”.⁸

Todo lo que hace el hombre nos remite a la palabra cultura, cotidianamente querámoslo o no o aunque no lo sepamos la enriquecemos, formamos parte de

⁸ John B. Thompson, *Ideología y cultura moderna*. Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, p.245

ella, determina nuestro carácter y perspectiva de la vida. Por eso no se le puede encasillar a lo meramente artístico o intelectual, porque abarca todas las áreas del pensamiento y la experiencia diaria.

Es por eso que todas las definiciones sobre el concepto de "cultura" pueden reunirse y con ellas elaborar un gran concepto pues cuando se trata del hombre y de su quehacer cotidiano todo se relaciona con esta palabra imposible de limitar a un solo concepto o experiencia, pues no sólo está en cambio y evolución sino que es tan diverso y rico como el ser humano.

2. Periodismo cultural mexicano

En México, el periodismo cultural ha luchado por dejar de ser la parte prescindible de un periódico y porque se le vea como el castigo para un reportero indisciplinado o como el trampolín para hacer “verdadero periodismo” en temas sobre política o finanzas al demostrar que es capaz de recoger la voz de quienes crean las bellas artes, pero también de quienes se desempeñan en las distintas corrientes del pensamiento, elaboran la crítica literaria, conciben una obra plástica, realizan investigación humanística y sobre ciencias sociales o que se interesan en la cultura popular e indígena.

El académico José B. Rivera, explica que:

“Todo periodismo, en definitiva, es un fenómeno ‘cultural’, por sus orígenes, objetivos y procedimientos, pero se ha consagrado históricamente con el nombre de ‘periodismo cultural’ a una zona muy compleja y heterogénea de medios, géneros y productos que abordan con propósitos creativos, críticos, reproductivos o divulgatorios, los terrenos de las bellas artes, las corrientes de pensamiento, las ciencias sociales y humanas, la llamada cultura popular y muchos aspectos que tienen que ver con la producción, circulación y consumo de bienes simbólicos sin importar su origen o destinación estamental”.⁹

El periodismo cultural recoge la voz de los creadores y la transmite al lector, a través de secciones y de suplementos culturales de los periódicos¹⁰, como un servicio por medio del cual no sólo le informa e invita a conocer lo que

⁹ José B. Rivera, *El periodismo cultural*, Piadós, Argentina, 1995, p.19

¹⁰ Los suplementos son más antiguos que las secciones culturales pues nacieron a finales de la década de los cuarenta cuando Fernando Benítez fundó la *Revista Mexicana de Cultura*, en el periódico *El Nacional*

acontece a su alrededor sino que trata de ampliar su visión sobre lo que sucede en el mundo.

Para Rivera una parte sustancial del periodismo cultural se relaciona con la reproducción y circulación de capital cultural objetivado de una sociedad, por fuera de canales institucionales como la escuela y la universidad, pero en cierto sentido, la prensa cultural también es una fuente de creación de capital, y en sí misma es capital objetivado.¹¹

De ahí que sea necesario hacer énfasis en que la producción artística, se halla en recíproca dependencia con la distribución y con el consumo, porque sin medios materiales e intelectuales no hay producción, como tampoco la hay sin consumidores, ya sean imaginarios o potenciales.

Según Sigrid Löffler, quien dirige el suplemento cultural *Die Ziet* de Hamburgo, aunque los lectores generalmente no saben lo que les podrá interesar, siempre hay que pensar en ellos "... muchas veces el lector también es conservador, ya que quiere ver confirmado su estándar de conocimiento, además de que hoy ya no existe un único lector sino que hay segmentos muy diferentes de público".¹²

Es por eso que el periodismo cultural no sólo busca a aquellas personas que tienen la costumbre de comprar libros, de asistir a conciertos o de visitar museos; sino que también intenta crear nuevos públicos, orientar a aquellos que aún no están interesados en estas formas de conocimiento y no ven en estas actividades una puerta de entrada para participar en un debate de ideas.

¹¹ José B. Rivera, *Op.Cit.*, p.16

¹² Ana Inés Larre, entrevista a Sigrid Löffler en el Seminario *Brecha* de Uruguay, p.en internet: www.brecha.com.uy/numeros/n670/debate.html

Como dice la periodista chilena María Luisa Gutiérrez Ferrer, el periodismo cultural no da cuenta únicamente de situaciones anecdóticas, sino que comunica lo que una sociedad produce, piensa o participa en forma consciente, elaborada y con sentido estético.

“Al margen de clichés, lo cierto es que tras ello hay artistas: creadores que sienten, estudian, trabajan, se preparan y una comunidad que se emociona, vibra, reflexiona, participa e incluso se enfada. Las obras, los objetos, manifestaciones o actividades culturales dejan rastro de lo que es y a lo que aspira un grupo humano; y, a la vez, esa realidad y sueño opera como una suerte de fetiche, de musa inspiradora que la alimenta y la mantiene viva”.¹³

Si el trabajo de los creadores no se difundiera, quedaría en el anonimato, por eso el periodismo cultural lo rescata y lo pone a disposición de la gente para que se apropie de él, complete el discurso del artista y enriquezca su propia perspectiva vital.

El periodismo cultural lleva al terreno de lo noticioso la obra y el pensamiento de los creadores, dándole carácter de hechos trascendentes que deben ser conocidos por la sociedad, antes que ser material para publicaciones, estudios o investigaciones más especializadas, pues además busca elevar el nivel cultural de la población traduciendo a un lenguaje sencillo, claro y preciso el producto de la investigación y el trabajo de años de quienes se dedican a seguir manteniendo con vida las distintas manifestaciones del arte.

¹³ María Luisa Gutiérrez Ferrer, *Periodismo cultural en Chile. Los casos El Mercurio y La Epoca, 1994-1995*, p. en internet: www.arrakis.es/dlevis/diecom/period_cult.htm

Para el doctor Javier Esteinou Madrid, al concluir el siglo XX:

“... el periodismo cultural en las urbes desempeña una tarea muy estratégica, pues a través de la difusión de la cultura tiene la facultad de humanizar a los ciudadanos desde otras bases artísticas y humanísticas que no sean las de la feroz acumulación de capital. Es decir, al permitirnos el periodismo cultural mantener contacto con la literatura, la música, el arte, la escultura, la danza, el canto, la pintura, la reflexión, etcétera, nos permite tener un panorama diferente para re-inventarnos o re-crearnos como seres humanos de manera distinta, para dejar de repetirnos en el terreno de la producción económica, e imaginarnos como seres desde otros parámetros más elevados de humanización”.¹⁴

Por lo tanto, entre las principales funciones del periodismo cultural está la de informar, divulgar, criticar y brindar un momento de esparcimiento en torno a un producto artístico y quien lo produce, haciendo que las páginas de las secciones o suplementos culturales de los periódicos sean testigo no sólo de un periodo histórico específico, sino también de un conjunto de circunstancias sociales y educativas presentes con las cuales se va conformando nuestro bagaje cultural.

El primer canal de difusión del periodismo cultural fue en los suplementos culturales en los años cuarenta, luego se abrió un pequeño espacio en algunas secciones de sociales, y más tarde, lo tuvo dentro de secciones culturales autónomas que si bien durante algún tiempo han sido vistas como castigo o entrenamiento de reporteros para que una vez fogueados salten a las secciones nacionales y “realmente ejerzan el periodismo”, han logrado mantenerse, porque atraen publicidad a la empresa y lectores, aunque por supuesto no en

¹⁴ Javier Esteinou Madrid, “El periodismo cultural en los tiempos de las grandes ciudades”, *Razón y palabra*, No. 10, 1998, p. en internet: www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/antiores/n10/esten.html

las mismas proporciones que una sección deportiva, de espectáculos o de información general.

En el artículo "Una aproximación teórica al periodismo cultural", la doctora María J. Villa, dice:

"... todo periodismo es, en definitiva, un fenómeno cultural por sus orígenes, objetivos y procedimientos: sin embargo, cuando debemos definir al periodismo cultural y sus maneras de manifestarse tanto en las formas más específicas (revistas especializadas) como en los suplementos o secciones culturales de los periódicos, nos encontramos en una zona de 'indefinición', situada, por un lado, entre lo que se entiende entre periodismo y literatura, y por el otro, la difusión de productos culturales denominados artísticos".¹⁵

Los periódicos tienen como vocación informar, reseñar, anticipar, pero también criticar, cuestionar, poner en contexto lo que ocurre en el mundo y dar cuenta de las cosas tal como suceden en la sociedad. Las secciones y los suplementos culturales tienen la misión de divulgar, abrir espacios de diálogo y de reflexión, además de intentar mantener un equilibrio entre cuestiones creativas y de interés social.

Los suplementos se diferencian de las secciones en la periodicidad, espacio, y temas que aborda, lo mismo los hay monográficos, es decir, dedicados a un

¹⁵ María J. Villa, "Una aproximación teórica al periodismo cultural", *Revista Latina de Comunicación Social*, No. 35, 2000, P. en internet: www.ull.es/publicaciones/latina/argentina2000/09villa.htm

solo tema o personaje de la cultura nacional o internacional sea porque ganó un importante premio, porque falleció o porque se conmemora alguna efeméride.

Aparecen generalmente los fines de semana y demuestran su prestigio de acuerdo a su plantilla de colaboradores, generalmente escritores, que han encontrado en el periodismo los recursos para mantenerse, que lo mismo realizan reseñas literarias, que ensayos sobre alguna novedad editorial, el estreno de una película o sobre el tema que le parezca de interés. También se incluyen entrevistas de largo aliento, reportajes y adelantos de libros.

Las secciones culturales por el contrario son diarias, generalmente tienen planas fijas, aunque muchas veces limitadas por la publicidad y no sólo informan de lo que ocurre diariamente sino que de unos siete años a la fecha, tienen la misión de adelantarse a lo que va a suceder, es decir, que buscan publicar notas informativas, crónicas, entrevistas y reportajes antes que sus competidores.

Hay secciones culturales muy interesadas en ocuparse de la política cultural -- instituciones públicas o privadas--, pero hay otras que son como pequeños feudos, que están definidas por las preferencias del editor de la sección, por el director del periódico o por sus subalternos, por lo que se excluyen a algunos autores o se entrevista frecuentemente a los "amigos del director", aunque no tengan nada nuevo que decir a los lectores.

Asimismo hay secciones culturales que dicen no pertenecer a ninguna "camarilla cultural", pero en los contenidos de sus páginas se observan sus preferencias ideológicas o políticas, las cuales serían más interesantes si le

dieran voz a las diferentes tendencias y se proyectara en sus páginas una tolerancia, apertura y pluralidad con el único fin de informar mejor.

Los contenidos de las páginas culturales son diferentes porque sobre periodismo cultural hay varias concepciones, que van desde quienes lo entienden como la reseña o crónica de un concierto o una exposición pictórica: una trinchera desde la cual "atacar" a los funcionarios encargados de la política cultural del país; un espacio donde se da cabida a la filantropía y al servicio a la comunidad, hasta la que trata de equilibrar la información, aunque hasta ahora no hay ninguna sección cultural en México que reivindique al mismo tiempo el pensamiento crítico, amplíe sus márgenes de lo que entiende por cultura, propicie el debate de ideas y al tiempo que es beligerante sea lúdica e imaginativa.

El periodista Manuel Blanco, fallecido hace unos años, opinaba que no hay islas culturales,

"en la vida de una sociedad todo va junto. En el material con el que trabajan los medios informativos va incluida la cultura. De manera que separar a ésta de la política o de la información en general, resulta arbitrario y en todo caso un hecho transitorio que la propia dinámica social e informativa se encargará de ir borrando".¹⁶

María Elena Matadamas, editora de la sección cultural de *El Universal* considera que el periodismo cultural se ha ganado su espacio y tan es así que la gran mayoría de los periódicos nacionales tienen secciones culturales y eso ha sido porque se las han exigido sus lectores,

¹⁶ Manuel Blanco, *Cultura y periodismo. Una reseña literaria*, Daga editores-Estado de Tlaxcala, México, 1998, p.67

“en ese sentido, es un gran logro que los periodistas de cultura hemos obtenido y seguimos ganando, ahora el asunto está en mantener esos espacios, que no se cierren. Al interior de los periódicos creo que persiste la idea de que son secciones de las que se puede prescindir, pero ya no tan fácilmente pueden hacerlo porque se han dado cuenta que los lectores se los pueden cobrar, entonces ya no se avientan el torito de decir ‘cierro la sección de cultura’”.¹⁷

Reconoció que todavía faltan cosas, “siempre pregunto en las juntas editoriales, cuando señalan a cultura como una sección blanda, término que ‘me choca’, ¿dónde está el sector pensante de este país? Pues en los creadores, en los intelectuales, ¿quiénes están haciendo el análisis, el debate social de este país? Ellos, entonces no hablemos de secciones blandas”¹⁸.

Consideró que los reporteros de cultura tienen mucho que enseñarle a sus colegas de información general,

“tan sencillo como que somos más sensibles a situaciones sociales y culturales que son la base de todo el país. Creo en el periodismo cultural, que es más importante de lo que los mismos directivos creen y que algún día las noticias de cultura estarán más presentes y más fuertes en la primera plana, poco a poco hemos tenido llamado en primera y no necesariamente a causa de un difunto, de un premio Nobel o de un saqueo o hallazgo arqueológico, sino con una entrevista

¹⁷ Matadamas, María Elena. Entrevista. Por Cynthia Palacios. México, 21 de agosto de 2001.

¹⁸ Ibid

o un reportaje sobre un tema de cultura y eso nos dice mucho a dónde ha llegado el periodismo de cultura".¹⁹

¹⁹ Ibid

3. Breve recorrido histórico

En esta parte voy a realizar un viaje hacia el pasado, iré hasta 1916 para ver cómo nació *El Universal*, quiénes fueron sus colaboradores; los distintos lemas que ha tenido a lo largo de su historia y las razones por las cuales, su fundador Félix P. Palavicini fue desterrado por el general Plutarco Elías Calles.

Posteriormente, hablaré del origen de las distintas secciones culturales de los periódicos capitalinos, las cuales en algunos casos iniciaron como espacios de opinión, otras para dar cuenta de actividades internacionales, algunas más como información invitada esporádicamente en las secciones de sociales, y más tarde, como espacios autónomos desde los cuales no sólo se da cuenta de lo que acontece en el plano de las bellas artes, sino respecto a discusiones sobre humanidades, expresiones populares, enfocadas al patrimonio nacional, entre otros temas.

Asimismo, me detendré en el nacimiento de la sección cultural del periódico más antiguo de los que se publican actualmente en México; en quiénes fueron sus fundadores, así como en la metodología de trabajo de Paco Ignacio Taibo I, quién la dirigió durante 15 años.

Por último, hablaré de su transformación, la cual vino en 1999 con el rediseño total del periódico, y que le ha dado un nuevo perfil, así como objetivos que aunque el equipo de reporteros que ahí trabaja no conoce a ciencia cierta, como profesionales tratan de sacar adelante.

3.1 *El Universal*

El Universal nació el 1 de octubre de 1916 con el objetivo de apoyar la reconstrucción social y jurídica del país tras la Revolución Mexicana, con el lema de "Diario Político de la Mañana", por iniciativa de Félix P. Palavicini. En esa época además de contar con secciones como "El latinoamericano" o "La plana de los lunes", tenía una llamada "El semanario cultural" y entre sus colaboradores a poetas como Amado Nervo y Ramón López Velarde. Pero al año siguiente, con la fundación de "El Universal Ilustrado", el periódico editó una revista semanal que apoyaba la divulgación de la cultura, el cine y los espectáculos escénicos.

Tras su instalación en la calle de Bucareli en la década de los años veinte, no sólo cambió su postura política constitucionalista, sino también su lema por el de "El Diario Popular de la Mañana", modificándolo en 1921 por "El Gran Diario de México" —incluido el logotipo de un águila sosteniendo en sus espaldas un globo terráqueo— mismo que conservó hasta 1999, cuando se transformó en "El Gran Diario Independiente de México", aunque su emblema no sufrió ningún cambio. Para esta época, destacan en su plana editorial personajes como Martín Luis Guzmán, José Vasconcelos, Federico Gamboa e Isidro Fabela, por citar sólo a algunos. Un par de años después, la empresa volvió a ser pionera, sólo que ahora dentro del periodismo vespertino, con la creación de *El Universal Gráfico*, el 1 de febrero de 1922, que contó con los suplementos "El Universal Ilustrado" y "El Universal Taurino".

La investigadora y comunicóloga Fátima Fernández Christlieb, escribió que *El Universal*, fundado por Félix F. Palavicini, es el diario más antiguo de los que se publican actualmente en la Ciudad de México.

"Como su fundador fue miembro del constituyente en 1917, inicialmente el periódico se dedicó a estudiar los principios de la Constitución. Pero al comenzar

la guerra mundial, tomó partido por los aliados. Su interés en esta guerra se explica, en parte, porque en el Consejo de Administración --presidido por Palavicini-- se encuentra un ciudadano francés, un inglés, un español y un belga y además porque, según Lorenzo Meyer, hay evidencia de que la propia embajada norteamericana estuvo muy dispuesta a dar apoyo financiero a *El Universal* durante la Primer Guerra Mundial".²⁰

La investigadora explica que Palavicini, además de dirigir en 1914 el periódico *El Imparcial* --órgano creado por Ives Limantour, secretario de Hacienda durante el Porfiriato-- y de fundar el diario carrancista *El Pueblo*, también fue deportado, en 1927, de México durante el régimen de Plutarco Elías Calles que censuró a la prensa.

El Universal no quedó acéfalo ya que desde 1923 Miguel Lanz Duret, fungió como gerente y José Gómez Ugarte como director, así pasaron las décadas hasta que en 1969, Juan Francisco Ealy Ortiz, se convirtió en principal accionista y presidente tanto de *El Universal* como de *El Universal Gráfico*.

3.2 Las secciones culturales

En una investigación aún no publicada de los periodistas Arturo García Hernández y Patricia Ruvalcaba Gama, titulada *Antecedentes, orígenes y desarrollo de las secciones culturales en los diarios mexicanos*, afirman que:

²⁰ Fátima Fernández Christlieb, *Los medios de difusión masiva en México*, Juan Pablos, 1989, p. 28

“Fernando Benítez brinda al quehacer cultural una atención que, cualitativa y cuantitativamente, iguala los mejores momentos del periodismo literario y cultural del siglo XIX, ya que hasta los años cuarenta, además de la escasa resonancia que la cultura y las artes encontraban en los periódicos, otras formas de estímulo y protección gremial se dieron en cafés, tertulias, el ámbito académico y asociaciones ‘tradicionales’ como la Academia de la Lengua, el Colegio Nacional, el Centro Mexicano de Escritores, además de que el número de revistas se incrementó”.²¹

García y Ruvalcaba informan en su investigación que no fue sino hasta 1962 cuando se fundó *El Día*, que se dio lugar, por iniciativa de Enrique Ramírez y Ramírez, a la primera sección cultural diaria como un espacio de opinión predominante, pero siempre referida a acontecimientos de actualidad aunque todavía con una cobertura rudimentaria y limitada, llena de pequeñas notas y entrevistas a menudo ingenuas, dispersas o carentes de intención en el sentido periodístico.

En 1963 con la muerte de Rodrigo de Llano, entonces director de *Excelsior*, Manuel Becerra Acosta, padre, lo sustituyó y llamó como su brazo derecho a Julio Scherer, cuya formación universitaria era en filosofía y dio una apertura a lo cultural, así inició la columna-cartelera “Vida cultural”, que sin firma publicaba Eduardo Deschamps.

Para 1968 con la sede en México de los XIX Juegos Olímpicos se creó otra columna titulada “El Olimpo de México”, donde se daba cuenta de las actividades de la olimpiada cultural que al aumentar sus actividades originó que la columna se transformara en una plana diaria que a la postre se convirtió en la sección cultural de ese periódico.

²¹ Arturo García y Patricia Ruvalcaba, *Antecedentes, orígenes y desarrollo de las secciones culturales en los diarios mexicanos*, p. 18

Con la salida de Julio Scherer de *Excelsior* debido al golpe interno promovido por el gobierno de Luis Echeverría en 1976, surgieron tres publicaciones independientes: el semanario *Proceso*, el diario *Unomásuno* y la revista *Vuelta*, que también tenía un espacio dedicado a la cultura que dirigió hasta su muerte el poeta Octavio Paz.

En 1971 Manuel Blanco fundó la plana cultural de *El Nacional*, donde informaba sobre representaciones teatrales, publicaciones, exposiciones pictóricas, danza, música de concierto, etcétera, y así permaneció durante dos décadas, hasta que José Carreño Carlón asumió la dirección del diario en diciembre de 1989 y realizó cambios, como: volverlo otra vez a formato tabloide --que ya había tenido entre 1954 y 1956--, aumentar sus páginas y sustituir a Blanco por Fernando Solana Olivares.

Unomásuno nació en 1977 bajo la dirección de Manuel Becerra Acosta, que en el aspecto cultural destacó porque partió de la ampliación misma del concepto "cultura", las bellas artes ya no eran los únicos asuntos dignos de considerarse en su sección, también informaba sobre novedades en el campo de la ciencia y tecnología, expresiones populares y, por primera vez, desapareció la división entre las secciones cultura y espectáculos que aún persiste en la mayoría de los diarios. Sin embargo en 1983 sufrió una escisión que dio origen a *La Jornada*, que apareció en 1984 con Carlos Payán a la cabeza, para registrar la crisis mediante una singular convocatoria a sectores específicos de la sociedad --obreros, estudiantes, políticos de todos los partidos, artistas--, y sin relegar a la cultura.

Arturo García y Patricia Ruvalcaba sostienen que:

"signada por la crisis, no obstante la década de los ochenta, enmarca el estallido de un 'boom' de secciones culturales diarias en los periódicos capitalinos, ya que poco antes del nacimiento de *La Jornada*, en *El Universal* se abrió un espacio

para la cultura editado por Enrique Castillo Pesado, quien se encargaba de la sección de sociales. Su apertura se debió quizá a que se necesitaba tener un espacio idóneo para cierta información que de pronto en sociales quedaba como fuera de lugar, así como el hecho de que otros periódicos tenían un espacio dedicado al aspecto cultural".²²

El Financiero también abrió una sección cultural en 1987, a pesar de su perfil editorial especializado en economía y desde 1988 bajo la coordinación de Víctor Roura se ha dedicado más al reportaje y a la opinión que a dar información del día.

En los años ochenta surgieron las secciones culturales de *El Economista* y *La Afición*, el primero dedicado hasta entonces sólo a la economía y a las finanzas, y el segundo, a la información deportiva, aunque este último cerró su espacio cultural hace un par de años por políticas editoriales del propio diario.

Para 1993 surgió el periódico *Reforma*, filial de *El Norte* de Monterrey, cuya sección cultural se maneja independientemente a la de espectáculos, y que tiene como principal característica su presentación visual, sobretodo en su primera plana abundante en fotografías. Y tres años después, en 1996, apareció *La Crónica de Hoy*, justo el 7 de junio, Día de la Libertad de Expresión, el cual también cuenta con una sección cultural.

Actualmente, casi la totalidad de los medios impresos destinan espacios específicos --mensuales, semanales o diarios--, a la información cultural; en los medios electrónicos el Canal 22 está totalmente dedicado a informar sobre cuestiones culturales, el Canal 11 le dedica un importante porcentaje de su programación; emisoras como Radio Educación, Radio Universidad, el Instituto Mexicano de la Radio y Radio Red, tienen programas alusivos, así como espacios en sus noticieros

²² Ibid. p.62-63

para informar al respecto. En el caso de las televisoras comerciales como Televisa o Televisión Azteca, sólo hablan de asuntos culturales cuando el presidente de México inaugura alguna exposición, participa en algún congreso o sus respectivas fundaciones sociales patrocinan algún evento que creen debe promocionarse.

3.3 La sección cultural de *El Universal*

A principios de los años ochenta Enrique Castillo Pesado abrió un espacio en la sección de sociales para la información relacionada con las bellas artes, lo cual ya se hacía en la sección de sociales del periódico *Novedades*, pero su cobertura no era diaria ni tampoco su publicación. Fue hasta finales de 1983 que la empresa decidió abrir una sección cultural de una plana cuyo contenido siguió a cargo de Castillo Pesado y más tarde se encargó a la historiadora Ida Rodríguez Prampolini, de quien se dice su salida se debió a falta de apoyo, y sobre todo, según la versión oficial, a la ausencia de un proyecto periodístico cultural; sin embargo, la no oficial cuenta que salió cuando uno de los directivos dejó el periódico.

Durante un año la sección pareció estar a la deriva aunque creció a dos páginas bajo la conducción del periodista Carlos Martínez Rentería, hasta que llegó el escritor de origen español Paco Ignacio Taibo I y con él comenzó una nueva época que duró más de tres lustros.

Con Taibo I llegaron no sólo su caricatura "Nuestro Gato Culto", la cual día a día lanza un comentario sabio, mordaz, burlón, inteligente y reflexivo en once palabras como máximo y su columna "Esquina baja", sino además un grupo de aspirantes a escritores que aprovechaban las páginas de la sección para incursionar en el

periodismo, mientras en sus mentes se cocinaba su obra literaria, así como un grupo de reporteros “culturales”.

Taibo I le comentó a Lilia Gabriela Ríos: “No quiero ser la voz de la suficiencia ni del conocimiento, no quiero ser nada más de cómo son mis colegas de deportes o de espectáculos. Todos tenemos una misma manera de entender, enseñar, comunicar, y aprender la vida”.²³

3.4 *El Universal* cambia de “look”

El año de 1999 es clave en la historia de *El Universal* pues para celebrar el 30 aniversario de Juan Francisco Ealy Ortiz en la presidencia y dirección general de este y su “hermano” *El Universal Gráfico*, se encargó al Instituto Americano de la Prensa (API, por sus siglas en inglés y con sede en Virginia, Estados Unidos) modificar el diseño y contenidos del periódico para mantenerse a la vanguardia frente a los otros periódicos de la Ciudad de México “se incorporó color a la primera sección, rediseñó y replanteó el concepto del cabezal y de la tradicional imagen del águila que vuela soportando el mundo que ha caracterizado a *El Universal* desde 1921”.²⁴

La última vez que apareció *El Universal* con la leyenda “El Gran Diario de México” fue el jueves 30 de septiembre de 1999, así como su tradicional cintillo, fecha de fundación (1916) y el logotipo de circulación certificada de la organización

²³ Ríos Paniagua, Lilia Gabriela, *La condianidad y la cultura popular a través del periodismo cultural contemporáneo. Estudio de caso de la sección cultural de El Universal*, tesis de licenciatura en Comunicación y periodismo, Escuela Nacional de Estudios Profesionales “Campus Aragón”, UNAM, México, 1998, p. 84

²⁴ *El Universal Online*, p. en internet: www.el-universal.com.mx

estadounidense Certified Audit. of Circulations Inc., que comenzó a aparecer en 1990, junto con la publicación de sus cifras reales de venta. Al día siguiente, el 1 de octubre, en lugar del cintillo, figuraba el cabezal de *El Universal*, en la parte inferior la leyenda "El Gran Diario Independiente de México" y debajo una banda azul que contenía sólo el año en números romanos: LXXXXXVIII; el tomo: CCCXXX; el número 29,927; la fecha del día, la dirección de internet y el precio de 5.00 pesos.

Se suprimió el nombre del presidente y director general "Lic. Juan Francisco Ealy Ortiz", así como el del gerente general "C.P. Daniel López Barroso" y quedó en el olvido el periódico en blanco y negro, esta vez la primera plana era a todo color y en su editorial titulada "Tradición renovada" se escribió:

"Bienvenido, amable lector, al nuevo *El Universal*. Durante los últimos 18 meses hemos desarrollado una estrategia que tiene como único propósito servirle mejor. El resultado es un periódico más enfocado al periodismo de calidad, diseñado para ser de más fácil lectura y más útil en la vida cotidiana de la comunidad con la que estamos comprometidos. La innovación que usted presencia hoy es el resultado de consultas directas con cientos de lectores del periódico en todo el país, quienes atendieron preguntas sobre sus necesidades e intereses en el momento de leer un diario. Bajo las técnicas adecuadas para garantizar su representatividad, consultamos a miembros de la comunidad sobre las primeras propuestas de diseño, el cual fue enriquecido con opiniones y observaciones, tarea colectiva al fin, este nuevo periódico también es producto de ellos. Todas las áreas del diario han participado en este proceso de evolución, no sólo mediante el uso de tecnologías de punta, sino con una nueva forma de concebir nuestro trabajo. Y siempre teniendo en mente el propósito de servirlo mejor a usted. A punto de que se cumplan 83 años de su fundación *El Universal* es no sólo el diario decano en la capital del país sino el de mayor tradición en la República. Hemos sido testigos, de los acontecimientos clave en la historia

moderna de la nación. Este siglo con sus glorias y tragedias, ha quedado escrito en nuestras páginas. El patrimonio que representan esta tradición y este prestigio nutrió el proceso de transformación de 'El Gran Diario Independiente de México' que hoy reiteramos como siempre, a su disposición".²⁵

Los días subsiguientes, el periódico traía consigo una "guía del lector para *El Universal*" que explicaba la filosofía de su nuevo diseño, una fotografía con los integrantes del equipo de trabajo tanto del propio diario como del Instituto Americano de la Prensa, así como un cuadro donde se explicaba que durante cuatro semanas trabajaron con 14 grupos (integrados por alrededor de 125 personas cada uno) de enfoque --conformados por lectores y no lectores, hombres y mujeres, jóvenes y maduros-- los que detectaron las mejoras en calidad del papel periódico, tintas y a quienes se les presentaron prototipos del periódico actual.

Al llenarse *El Universal* de color, a cada uno de los cabeceras que dan nombre a sus distintas secciones --Aviso Oportuno, Espectáculos, Finanzas, Cultura. Nuestro Mundo, Deportes, Estados, Ciudad, Internacional y Nación-- se les asignó uno junto con una breve descripción de sus contenidos, el nombre del editor, así como el teléfono y correo electrónico respectivo.

En la segunda página el lector encontraba un índice completo, un calendario de los eventos de la semana, las noticias del Sistema Meteorológico Nacional en una sección llamada "Tiempo para hoy", el teléfono del periódico, las extensiones de todas las secciones y se trasladó "La columna del lector", a la página tres.

El primer número también trajo consigo una edición especial del 83 aniversario que se tituló "El Universal. Diario Político de la Mañana" que incluyó la información

²⁵ *El Universal, El Gran Diario Independiente de México*, 1 de octubre de 1999, primera plana.

más importante publicada entre 1916 a 1960 en blanco y negro y se recordó al lector:

“El 1 de octubre de 1916 nació *El Universal*. Hace 83 años, por lo tanto es el diario más antiguo de esta noble y leal ciudad de México. Esto enorgullece mucho a quienes integramos esta casa editorial pues estamos convencidos de que la historia del periodismo que aquí se ha hecho, y se hace, es el fiel reflejo de la historia de este siglo interminable, expresado en cada una de las millones y millones de palabras publicadas en el lapso”.²⁶

También contenía un texto titulado “El mundo es visual, al igual que *El Universal*” que explicaba que debido a que hoy en día estamos expuestos a una constante explosión visual sin orden ni concierto, que más que aclarar nuestro panorama informativo lo complica,

“nuestro diseño está de acuerdo con la idea de que ‘una imagen vale más que mil palabras’. En el nuevo *El Universal*, hemos encontrado el equilibrio perfecto para ofrecer la más completa información apoyada en la fotografía o imagen determinante que le permitirá, de un solo vistazo, relacionar los hechos en su justa medida”.²⁷

Los cambios también incluyeron la construcción de una redacción moderna —cerca de 3,000 metros cuadrados y alrededor de 300 equipos de cómputo que dan servicio al personal encargado de la edición diaria —directivos editoriales, reporteros, editores, secretarios de redacción, reporteros gráficos—, aunado a que se introdujo tecnología de punta para el proceso de edición y sofisticados sistemas de impresión.

²⁶ Idem
²⁷ Idem

Este cambio propició el surgimiento o consolidación de suplementos especializados, entre los que destacan: "Bucareli 8", "Universo de la Computación", "Buen sabor", "Autopistas", "Destinos", "Niños Universal", "Salud 2000", y "Universo femenino".

Asimismo la empresa comenzó a editar la revista dominical "Día Siete", que contiene entrevistas con personajes de moda en cualquier área del pensamiento, reportajes, información sobre decoración, belleza, autoayuda, reseñas literarias, etcétera, con un tiraje de 225 mil ejemplares; "¡Por fin! una cartelera que aparece cada jueves con un tiraje de 120 mil ejemplares, así como "El M", periódico que tiene un tiraje de 100,000 ejemplares de distribución gratuita en el Sistema de Transporte Colectivo Metro --luego de la firma de un convenio con el Gobierno de la Ciudad de México-- de lunes a viernes.

En marzo del 2001 los usuarios de internet también tuvieron oportunidad de encontrar un nuevo portal de *El Universal On Line* que no sólo ofrece a los cibernautas las noticias y fotografías en tiempo real sino que además cuenta con una plantilla de reporteros que trabajan su propia información que enriquece tanto a *El Universal* como al *El Universal Gráfico* de información del día.

De acuerdo con Juan Francisco Ealy Ortiz, la misión de *El Universal* es:

1. Una empresa de 80 años con la actitud mental de "recién nacido", Este es el nuevo *El Universal*.
2. Revitalizado, fortalecido y más comprometido con una nueva era para ser el mejor en el más excitante negocio del mundo: el periodismo serio y veraz.
3. Una nueva empresa, con una de las presencias de más raigambre, con una nueva mística, visión y actitud de trabajo.

4. En esta nueva era, sólo reconocemos una voz: la de nuestro lector

5. No buscamos confrontaciones con nadie, pero si ésta surge en el ejercicio legítimo de nuestro quehacer profesional, las asumimos como parte irrenunciable de nuestro deber de servir a la sociedad de forma responsable.

6. *El Universal* continuará su dominio del campo del periodismo creciendo y consolidando su posición de líder.

7. Penetrará a nuevos mercados y a nuevas categorías, siempre con la mentalidad y actitud de ganar.

8. Desde 1916, *El Universal* ha sido uno de los nombres más respetados en el periodismo, no ha sido fácil el camino para llegar a donde estamos.

9. El compromiso de mantenernos fieles a nuestro pasado es insoslayable, no podemos ni debemos traicionarnos a nosotros mismos.

10. Nuestra convicción de hacer un periodismo libre sigue firme²⁸

Es importante mencionar que *El Universal* también pertenece al World Association of Newspapers (WAN) que es un organismo internacional al que están afiliados más de 17,000 periódicos, publicaciones, asociaciones nacionales de diarios y agencias de noticias, y en el cual participa como único representante de la prensa mexicana, Ealy Ortiz a través de la Asociación de Editores de los Estados, como miembro del consejo de administración.

Asimismo forma parte del Grupo de Diarios de América (DGA), que es un organismo que agrupa a 12 de los principales diarios de América Latina, entre ellos *O'Globo* de Brasil; *La Nación* de Argentina; *El Mercurio* de Chile y *El Tiempo* de

²⁸ *El Universal On line*, p. en internet: www.el-universal.com.mx

Bogotá, impulsando proyectos conjuntos que van desde el intercambio de información y la cobertura de eventos, hasta una sociedad comercial y una empresa filial que construye un portal latinoamericano de internet.

El Universal también es miembro desde 1996 de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), que tiene su sede en Miami, Florida; de la American Society of Newspaper Editors (ASNE), la cual nació en 1922 y en la que participan periódicos norteamericanos y recientemente abrió su membresía a diarios extranjeros, y de la Asociación de Editores de los Estados (AEE), que está conformada por los principales diarios del país.

4. Un acercamiento a la sección cultural de *El Universal*

Hace tres años ingresé a *El Universal* cuando Paco Ignacio Taibo I aún era el editor de la sección cultural. En ese momento, el periódico tenía una redacción en la que todos sus reporteros redactaban sus notas, así que había más oportunidad de conocerse entre sí, pues además de su profesión compartían sus computadoras. Nadie tenía un lugar fijo o donde guardar sus cosas, un día podías escribir del lado derecho y otro del izquierdo; tampoco los teléfonos eran personalizados, en medio del salón una secretaria a cargo de un conmutador comunicaba a todos mediante extensiones. Hasta que cambiamos a una nueva redacción tan reluciente como un hospital.

El método de trabajo de Taibo I era sencillo: a las 13 horas, reunía a todo su equipo de reporteros --en ese momento: Elda Maceda, con 15 años en la sección; María Elena Matadamas, con 14 años; Patricia Velázquez, con 13 años; Jorge Luis Berdeja, con ocho años; Angélica Valenzuela, también con ocho y yo, de nuevo ingreso—, Adolfo Martínez, que era una suerte de coeditor, el caricaturista Jesús Castruita, la secretaria de redacción Edith López y la diseñadora Sandra Torres, y cada uno, hablaba de la nota que traía, a veces no importaba que la nota de uno fuera mejor si otro reportero traía mejores imágenes, especialmente de exposiciones, aunque la mayor parte del tiempo lo que ilustraba a la nota de ocho columnas era un dibujo de Castruita, quien en muchas ocasiones presentaba caricaturas o viñetas muy parecidas a los personajes en cuestión e incluso podían ser tan ocurrentes que complementaban muy bien la información, pero en otras, los retratos en nada

se parecían a los entrevistados o los dibujos nada tenían que ver con la nota; no obstante, estas ilustraciones eran muchas veces más importantes que la nota, pues se publicaban casi a media plana y el reportero debía sujetarse al espacio que el caricaturista le dejara aunque la nota fuera más importante.

El dibujante decidía el formato de su trabajo diario y no se le podía recortar porque Taibo I creía más en este tipo de ilustración que en la fotografía, de manera que los fotógrafos del periódico al ver que no se les publicaban sus imágenes optaron por tomar fotos de presidium o "caritas" de los entrevistados, lo que a la postre fue un problema porque en esta época en que las caricaturas quedaron atrás y las fotografías son las que acompañan a las notas, son pocos los fotógrafos que buscan ángulos novedosos y la mayoría se quedan con imágenes posadas y sin mucha idea.

Una vez planeada la sección, los reporteros debían entregar su nota antes de las 17 horas, para que fuera revisada, diseñada y formada por los secretarios de redacción. En ese momento, María Elena Matadamas, comenzó a ejercer funciones de jefa de información, una vez que manifestó su intención de retirarse del periódico y los directivos decidieron promoverla para un mejor puesto. De esta forma, vino a tratar de imponer un orden a la cobertura de información, ya que las fuentes de información, aunque tenían titulares -Elda Maceda, música; Angélica Valenzuela, teatro y danza; Patricia Velázquez y yo, industria editorial y Jorge Luis Berdeja, artes plásticas -, eran cubiertas libremente por cada reportero.

Matadamas, comenzó a dar órdenes de trabajo a cada reportero, las cuales se dejaban escritas en una hoja y pegadas en el escritorio de Taibo I, para que al día siguiente formara la sección. Para ese momento, aunque era ella quien le

hacía notar al editor si tal o cual nota se perdía porque ya la había publicado otro periódico, en realidad a él esto le tenía sin cuidado, pues si bien su sección incluía información del día, no se supeditaba a lo que otros diarios publicaban para dirigirla, aunque sí daba prioridad a notas exclusivas.

Sin embargo, con el cambio de diseño del periódico en octubre de 1999 todas las secciones modificaron no sólo su apariencia física, sino sus contenidos y horas de cierre, y cultura no fue la excepción, pasó de cerrar a las 18 horas a las 12 del día, por lo cual ninguna nota por importante que fuera se esperaba si surgía después de ese horario, ya que para la empresa los horarios de cierre “se aplican, no se discuten!”, aunque esto la ha dejado muchas veces fuera de la competencia respecto a otros periódicos.

Consciente que el nuevo estilo de diseño editorial serviría de poco sin cambiar también a fondo la manera de presentar las noticias todos los días a los lectores, la empresa, organizó cursos de capacitación que permitieran que todo el personal se familiarizara con la nueva tecnología adoptada y la nueva misión definida para el periódico. Reporteros y editores recibieron además cursos de computación, así como de redacción con el fin de que escribieran textos más atractivos, con calidad y precisión y los diseñadores también asumieron el reto de realizar cambios visuales profundos.

Durante los tres meses previos al nuevo diseño representantes del Instituto Americano de la Prensa (API, por sus siglas en inglés), una institución con más de medio siglo de experiencia en el fortalecimiento de la prensa libre en el mundo mediante la optimización de sus procesos editoriales y de producción, no sólo capacitó sino que además trazó un “programa maestro” que previó etapas que consideraban desde la innovación técnica del periódico en sus áreas

centrales --administración-comercial, editorial y producción-- hasta estrategias para definir una visión más amplia sobre el periodismo que debía regir en el arranque del nuevo siglo en México a fin de ser más competitivos.

Por lo menos durante los últimos 15 años, las secciones matutinas o también llamadas “blandas” del periódico como “Nuestro Mundo”, “Espectáculos” y “Cultura” se habían manejado autónomamente, ya que sus editores aunque asistían a juntas editoriales, manejaban no sólo sus contenidos, sino también sus nóminas de colaboradores de forma independiente. Sin embargo, con el cambio se les impuso a un jefe, quien a partir de ese momento trazó la línea editorial, la cual ha sido al parecer, desde ese momento. un intento de copiar las secciones “Viernes Social”, “Gente” y “Cultura” del periódico *Reforma*, pues el jefe todos los días revisa ese diario para ver “qué se le fue a *El Universal*” pero no presenta un proyecto propio.

Tras varios roces con su ahora jefe, el coordinador de ediciones matutinas, Fernando Cantú, Taibo I optó por retirarse del periódico, aunado a que necesitaba atenderse de la vista y requería de tratamiento médico inmediato; sin embargo, como un reconocimiento a su trabajo Juan Francisco Ealy Ortiz le pidió que permitiera que su nombre quedara como el de editor de la sección, además de que siguiera colaborando con “Nuestro Gato Culto” y su columna “Esquina Baja”, y de esta manera Matadamas lo suplió aunque con el cargo de coeditora.

Atrás quedó su plantilla de colaboradores --Isaac Palacios, H. Pascal, Mónica Lavín, Becky Rubinstein--, incluido el caricaturista Apebas que todos los domingos dedicaba tres retratos a los personajes de la semana con un breve comentario. De esta forma la fisonomía de la sección dio un giro y sólo se

quedaron colaborando: Juan Domingo Argüelles, David Huerta, Andrés Eloy Martínez Rojas, Fernando Díez de Urdanivia, Mónica Mayer, José Luis Cuevas, Andrés Henestrosa, Ysabel Gracida y Martha Chapa, y se incorporaron Patricia Camacho, con la columna "Equidanza", Jaime Ortiz Lajous, con "Fortín"; Elvira García, con "Medios en medio" y Braulio Peralta, con "Posdata", quien tras un año se retiró al reconocer que no cumplía con las expectativas para las que había sido invitado a colaborar.

El llamado "menú cultural", en la época de Taibo I, cambió su nombre por "La tentación de cada día", aunque su vocación de informar al lector direcciones, horarios y precios de espectáculos de danza, teatro, música, literatura o la realización de talleres o cursos se ha mantenido.

Se crearon además algunas columnas de servicio al lector como: "Bibliomanía", dedicada al comentario de novedades editoriales; "Música para camaleones", con sugerencias sobre novedades fonográficas; "Cueste lo que cueste", en la que se ofrece al lector la lista de los libros más vendidos durante la semana y "E-nred-arroba-te" que informa sobre sitios de internet que pueden ser interesantes para navegar.

Asimismo, nació la plana "Para redimir al tedio", una especie de "menú cultural grandote" donde se incluyen sólo diez notas que de forma chusca y divertida tratan de animar, cada viernes, a los lectores para que acudan a algún evento, con fotografías alusivas o que juegan con el contenido del breve texto que las acompaña.

Otra página que se creó fue "Juicios privados/virtudes públicas", la cual se ha dedicado íntegramente a personajes relevantes del ámbito cultural, quienes no sólo hablan de su trabajo, sino de la situación política, social o económica del

país. Su formato es de pregunta y respuesta y además de pequeñas cabezas intermedias donde se destacan frases importantes dichas durante la charla, incluye cuadros biográficos.

Las caricaturas que antaño eran intocables, hoy están prácticamente en desuso y si se incluyen deben ser pequeñas y casi imperceptibles para el coordinador de ediciones matutinas, quien las considera anquilosadas o parte de un "periodismo decimonónico" o por lo menos ésta fue una de las causas de roce con Taibo I. En esta nueva época se ha dado paso a la imagen, preferentemente a color, aunque el blanco y negro también se utiliza, este nuevo redimensionamiento de la fotografía ha puesto a la sección en serios aprietos, ya que al no haber utilizado frecuentemente el archivo del periódico éste envejeció, prácticamente no se renovó y ahora es difícil ilustrar notas sobre danza, teatro, artes plásticas o música con el material de la casa.

Por otra parte, los fotógrafos se acostumbraron a que su trabajo no era publicado y se ciñeron a los retratos, sin buscar ángulos nuevos o más trabajados que les den las ocho columnas de la sección y le han dejado el campo libre a las fotos que las instituciones públicas o privadas que desean promover algún espectáculo o a algún artista, envían a la redacción.

En cuanto a la información que surge de agencias informativas internacionales, se decidió incluirlas dentro de una columna llamada "Geografía cultural", que en 25 líneas da cuenta de lo sucedido más allá de nuestras fronteras; asimismo nació la figura de "En corto" que incluye en 30 ó 40 líneas de información generada en la Ciudad de México o en cualquier estado de la República Mexicana pero que procede de boletines informativos.

Otra forma de información es la de la Fotonota, que cada vez es más frecuente y con la cual se trata de adelantar información de la que sólo se tienen algunos datos que son insuficientes para elaborar una nota, pero de esta forma aunque aparezca más trabajada en otro medio no se pierde.

4.1 Cómo se trabaja en la sección

Exactamente el 23 de abril del 2001 la editora María Elena Matadamas realizó un intercambio de fuentes de información en la sección cultural de *El Universal*, y buscó que estuvieran lo más alejadas tanto de los gustos personales como del círculo de conocidos de las reporteras que trabajan con ella, a fin de que la cobertura fuera fresca y diferente, lo cual, por un lado, ha sido como un aire nuevo pues permite un acercamiento a la información sin ningún tipo de conocimiento y prejuicio, pero por otro, ha provocado algunas pérdidas informativas ante la falta de conocimientos y contexto de las nuevas fuentes a cubrir.

Hasta esa fecha, el método de trabajo de la sección había sido a través de la cobertura de fuentes de información²⁹ divididas en: Sector editorial –casas editoriales, Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana, Instituto Nacional de Derechos de Autor, Sociedad General de Escritores de México, etcétera–; Teatro –directores, actores, dramaturgos, traductores, etcétera–; Danza --compañías independientes, del estado y subsidiadas, Coordinación

²⁹ Fuentes de información: documentos o instituciones que tienen información para satisfacer una demanda de información o conocimiento. Se clasifican por tipo de contenido.

Nacional de Danza, Escuela de Danza Clásica y Contemporánea, Folclórica, Escuela Nacional de Danza Nellie y Gloria Campobello, etcétera--; Música – Conservatorio Nacional de Música, Escuela Nacional de Música, cantantes, Coordinación Nacional de Ópera, Orquestas y coros, etcétera—; Artes plásticas --galerías, museos, pintores, escultores, performance, arte digital, alternativo, fotografía, arquitectura, fundaciones culturales, etcétera--; Historia, Culturas Populares, Antropología y Arqueología –Instituto Nacional Indigenista, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Museo Nacional de Culturas Populares, etcétera—, así como política cultural que incluye todo lo relacionado con el Instituto de Cultura de la Ciudad de México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, así como legislación.

Las fuentes permanecieron inalteradas desde la época en que Taibo I dirigía la sección; pero, con el argumento de que “había que darle un aire fresco, imprimir una dinámica distinta, acabar con la rutina, con el tedio y hartazgo por cubrir la misma información y ver cuál iba a ser la capacidad de las reporteras de la sección de adaptarse y sacarle jugo a sus nuevas fuentes”³⁰, la editora decidió cambiarlas.

De esta manera, la persona que cubría editoriales cambió a teatro y danza; la que estaba al frente de música, ahora lo está de historia, culturas populares, antropología y arqueología; la encargada de las artes plásticas, se encarga de música y actividades realizadas por jóvenes en todo tipo de expresión artística; la reportera que hacía especiales de todo tipo de temas, ahora cubre editoriales y quien tenía a su cargo política editorial, antropología, historia, arqueología y legislación, actualmente cubre artes plásticas.

³⁰ Matadamas, María Elena. Entrevista. Por Cynthia Palacios. México 21 de agosto de 2001.

Aunado a esto, las reporteras deben realizar labores propias de la coedición, la que encabeza Raquel Peguero --quien hace poco más de un año se incorporó a la sección--, como edición de notas cortas, fotonotas, búsqueda de fotografías, selección y edición de cables y revisión de "La tentación de cada día" o "menú cultural", así como aportar notas para la página "Como redimir el tedio", que aparece los viernes.

En esta nueva aventura del cambio de fuentes de información, se ha hecho necesario un apoyo más grande de la coeditora, quien también tiene como tarea la planeación y selección de lo que debe reportarse; sin embargo, aquí nos hemos topado ante un problema: la falta de comunicación entre ella y la editora y que sus criterios de jerarquización de la información son en muchas ocasiones totalmente opuestos.

Cambiar siempre es sano y supone un desafío para quien se enfrenta a una nueva tarea, y en el caso del reportero no sólo le permite conocer gente nueva, sino además ampliar su perspectiva laboral. Cuando se habló de la posibilidad de hacer "reacomodos" en la sección cultural de *El Universal*, la sensación en general fue de incertidumbre; sin embargo, cuando se dieron en definitiva, hubo resistencia y descontrol. No obstante, ninguna de las reporteras manifestó su desacuerdo debido a que no han llevado una relación de diálogo e intercambio de ideas con la editora quien en general, todas las modificaciones que ha realizado no sólo de contenido sino de ingreso de nuevos integrantes al equipo las ha hecho unilateral e inapelablemente, de manera que las nuevas disposiciones se acataron con férrea disciplina.

Y aunque han pasado algunos meses las reporteras no han tomado aún totalmente las riendas de sus nuevas fuentes, pues tener presencia, y sobre

todo, ponerse al tanto de antecedentes y contexto de los distintos sectores no es tan fácil como parece, por eso las preguntas más frecuentes que se hacen son: ¿valió la pena quedarse en una fuente por varios años, logrando una cierta "especialización", para después dejarla a un lado y volver a empezar? o ¿sería más práctico que las fuentes se intercambiaran con más frecuencia para conocerlas todas aunque sea someramente y tener una visión más amplia?.

Después de varios años como miembro de la sección he notado que su principal carencia ha sido un proyecto periodístico claro, donde se hayan fijado metas y presentado un programa que se siga al pie de la letra para alcanzar esos intereses. Un ejemplo de lo anterior es que durante una entrevista que le realicé a Matadamas para esta tesina, al preguntarle ¿cuál es el tipo de sección que aspira realizar? Respondió que busca: "lo propio, la cultura mexicana", entre otros aspectos, lo cual me parece muy bien, pero no recuerdo que se haya sentado a la mesa con su equipo a hablar de este objetivo y de cómo con la experiencia de sus colaboradoras puede alcanzarlo, es decir, que ese proyecto de sección sólo ella lo conoce y aquí podemos encontrar su principal punto débil: falta de comunicación.

Es verdad que para algunas reporteras de la sección ha sido más difícil adaptarse al cambio que para otras, pero lo verdaderamente importante es que a partir de un plan general de trabajo se saque lo mejor de cada una, sus años de experiencia especializadas no tanto en una disciplina de las bellas artes o del pensamiento humanístico, sino en un área como es la de cultura en un periódico, en cuyos distintos temas es capaz como reportero con "oficio" de buscar cualquier información, aunque por el desconocimiento de contexto o preguntas clave su información no sea -por lo menos mientras se adentra en su

nueva fuente— tan relevante como podría ser la que otro medio publique sobre el mismo tema.

Matadamas, quien lleva en el periódico 15 años, contó que se formó como “periodista a la antigua” y aprendió que se es reportero de un periódico, no de una sección y si eres un periodista informado en lo elemental puedes moverte en cualquier situación.

Reconoció que posiblemente las reporteras sintieron el cambio de fuentes muy brusco, y aunque fue un paso que dudó en dar, meditó mucho en la conveniencia de hacerlo simultáneo o paulatino,

“debido a como se ha dado la relación laboral en la sección, dije: ‘si cambio a una, la otra me va a decir ¿por qué a ella no la cambias’ o ‘¿por qué me castigas?’, y se iba a prestar a otras lecturas, entonces quise que se viera como la búsqueda de una nueva dinámica de trabajo, la cual sabía iba a ser muy pesada para todas, pero también siento que las primeras semanas cuando había una nota fuerte en las fuentes le pedíamos a quien había estado cubriendo esa fuente con anterioridad que la tomara porque ya tenía los elementos o el contexto para reportearla bien, entonces sí recurrimos a devolverlas a la fuente que tenían para que salvaran lo mejor posible esa información, así que en ese sentido fue relativamente paulatino el cambio”.³¹

No coincido con Matadamas cuando argumenta que los cambios de fuentes de información deben hacerse simultáneos y adscribir a los reporteros a fuentes lo más alejadas de su propia formación o interés, pues considero que no necesariamente una persona con varios años de conocer muy bien su fuente deja de encontrarle el lado nuevo y asombroso a los temas que ésta genera y

³¹ Ibid

más si el proceso de adaptación distrae a un reportero de hacer su nota para ayudarlo a otro a redactar porque no sabe por dónde hacer la entrada o le faltan datos que le den contexto al lector y que la reportera antes asignada al tema conoce con los ojos cerrados.

El hastío que percibió, la periodista lo relaciona también con las actitudes personales hacia el propio trabajo de cada una de sus colaboradoras, por lo cual hará un seguimiento de cada una y si cree que alguna de ellas está en riesgo de volver a caer en el hartazgo hará cambios de manera sistemática; sin embargo, considera que como periodistas siempre debemos darnos la oportunidad de conocer diferentes temas,

“aquí entraríamos a la polémica de la especialización o no en una sección, tengo mis dudas con respecto a eso, porque justamente en el análisis de los pros y contras del cambio de fuentes una de las cosas que valoré fue, por ejemplo, el caso Elda Maceda, que tenía muchos años cubriendo la fuente de música. A mí me admira la cantidad de información que tiene, conoce a la gente del medio, sabe quién es quién, tiene información en su casa, en su mente; sin embargo, eso no es algo que se refleje en sus notas, siempre estoy duro y duro en el contexto, ‘qué dijo fulanita antes y que dice ahora’, porque en todo caso el permanecer tanto tiempo en una fuente te debe servir para eso, para que no te vendan como novedad lo que ya no lo es o que no te cambien la versión y si lo hacen sepas por qué cambió, para que tu información sea más rica, consistente, amplia, mejor trabajada, pero si la información que hiciste a lo largo de tantos años en una fuente no te sirve para eso como periodista, ya no te sirvió, quizá lo fue para poder platicar con tus compañeros o gente de otros ámbitos, pero para el ejercicio profesional no, entonces ¿cuál es el caso’, ahí no sentía que tuviera una pérdida, si de todas formas iba a tener a una persona que no conoce el sector y me va a hacer una nota informativa, como me la va a hacer quien tiene años y

que tampoco aprovecha esa riqueza, ese bagaje, pues da lo mismo que esté en una fuente que conoce de años que en otra que no".³²

Quizá el hartazgo no tenga que ver con que un reportero lleve años cubriendo una misma fuente y cada año entreviste a un autor ya conocido que tiene un nuevo libro o a un bailarín que estrenará su nueva coreografía, sino con el método de trabajo de la propia sección en el que la editora y la coeditora no se ponen de acuerdo y lo que para una es importante para la otra no.

El reportero día a día asume retos y pone a prueba su "oficio" adquirido con los años de ejercicio, y no importa las condiciones laborales en las que trabaje, éstas siempre se verán compensadas si puede saciar su curiosidad y avidez por conocer gente y cosas nuevas; pero también, con la oportunidad de vivir día a día con la adrenalina de saber que el cierre de edición está próximo y debe entregar su nota a tiempo.

La autocrítica es quizá una de las prácticas que debiera siempre realizar el periodista pues esto le permitirá reconocer cuando no ha reportado bien, cuando ha sido complaciente con su fuente, cuando empieza a perder el entusiasmo por las notas que le tocan cubrir y así un largo etcétera, pero ¿qué sucede si en la fuente que ha trabajado por mucho tiempo, encuentra una gran satisfacción y de pronto es removido de ella?, pues debe sobreponerse al cambio y ser profesional, disciplinarse y tratar de ser el mejor en esa nueva encomienda.

Sin duda se topará con que sus nuevos colegas conocen muy bien su sector, tienen contexto, saben hacer las preguntas pertinentes, ponen "el dedo en la

³² Ibid

llaga” cuando de algún tema polémico se trata y no hay de otra que tratar de irse adaptando.

Decidir que un reportero ya no está entusiasmado en su fuente y por eso se le cambia de sector es subjetivo, quizá sería más convincente el argumento de que las políticas de trabajo van a cambiar y por eso es necesario hacer modificaciones de raíz, pues esto también ayudaría con el autoestima del reportero, aunque para ser sinceros, ¿a una empresa periodística le interesa la sensibilidad de sus reporteros? ¡No!, quiere resultados, notas de interés, que generen polémica, a las que se les dé seguimiento, bien escritas e investigadas y puesto que hay mucha demanda en la calle, quien no está listo para adaptarse a las reglas puede irse.

4.2 ¿Especialización o Cambios de fuentes?

De acuerdo con el doctor Francisco Javier Fernández Obregón, de la Universidad de La Laguna, en Tenerife, España, el periodismo especializado es una exigencia cada día más urgente en nuestra sociedad, pero resulta complicado distinguir entre “periodismo” y “periodista” especializado, pues aunque parezca una diferencia sutil, es importante.

“El periodismo especializado se justifica por la particular condición de ciertos temas, de interés para muchos, pero no exentos de alguna problemática intrínseca o de responsabilidad ante ciertos sectores, mientras que entre las cualidades del periodista, en cualquier caso, ha de suponerse la de estar en posesión —además de su capacitación profesional— de una formación humanista,

cultural y social que le permita tener un razonable y prudente 'criterio' para conocer o intuir qué cosas (noticias, sucesos) son o no son de interés o utilidad social, cultural o humana".³³

El teórico sostiene que el periodista de fines de siglo XX necesita una formación superior a la de épocas anteriores, pues no le basta tener sentido innato de la noticia ni con elaborar sus mejores trabajos en un corto espacio de tiempo "el periodista de nuestro tiempo debe poseer unos conocimientos teóricos y técnicos que le conviertan como especialista en comunicación dentro de una sección específica de la información periodística".³⁴

Ya estar dentro de un área en particular supone la realización de un trabajo de periodismo especializado, en este caso en lo cultural, en lo relacionado a las bellas artes, en las distintas corrientes de pensamiento y en la investigación humanística, y trabajar dentro de un sector específico necesariamente implica una especialización.

Para conocer cómo hicieron frente al cambio de fuentes de información entrevisté a las integrantes de la sección: Luz María Rivera, Elda Maceda, Patricia Velázquez y Adriana García, cuyos puntos de vista presento a continuación:

Un cambio simultáneo, en opinión de la periodista Luz María Rivera, quien labora desde hace un par de años en la sección cultural de *El Universal*, trae más beneficios que perjuicios: "implica un empezar de nuevo. Todo cambio -- así sea para mal de momento-- es, a mediano y largo plazo, mucho más

³³ Francisco Javier Fernández Obregón, "Especialización, funero del periodismo", *Revista Latina de Comunicación Social*, No. 7, julio 1998, La laguna, Tenerife, p. en internet: www.lazarillo.com/latina/a/70obr.htm

³⁴ Idem

beneficioso para el periódico. No concibo el periodismo sin novedad y sin entusiasmo, sin grados de dificultad y retos diarios que afrontar, si no ya no es periodismo sino burocracia".³⁵

Sin embargo, la reportera Elda Maceda, con 15 años de trabajar en la sección cultural de *El Universal* opina que ese cambio no puede darse de manera abrupta y sin previo aviso,

"las razones deben ser siempre para beneficio del medio en que éstos se dan y por ende para dar un mejor servicio al lector, y aunque el cambio puede tener sus orígenes en el tan llevado y traído anquilosamiento de los reporteros, cuando la descalificación es el punto de partida de un trabajo tan delicado, como es el de la fuentes de información, los resultados pueden ser catastróficos, pero la responsabilidad no es sólo del reportero, sino en primera instancia del editor".³⁶

Maceda sostiene que si un cambio de fuentes se realiza porque sí, de manera masiva y sin un previo aviso, los resultados pueden ser semejantes al hecho que un niño del kinder haga una operación de microneurocirugía, ya que no se pueden hacer cambios sin haber un estudio real en el cual el editor demuestre que tiene de verdad el conocimiento profundo de lo que pasa en cada fuente.

En cuanto a los pros considera que tienen que ver con la también,

"traída y llevada fresca del profesional de la información para hacer su trabajo, como si se tratara de lechugas de venta en un mercado. La llamada fresca en el manejo de la información, tiene que ver con las capacidades que deben de mostrar los editores como profesionales más enterados, con mayor experiencia, y

³⁵ Rivera, Luz María. Entrevista. Por Cynthia Palacios. México 1 de agosto de 2001.

³⁶ Maceda, Elda. Entrevista. Por Cynthia Palacios. México 11 de agosto de 2001.

con talento, entre otros atributos, antes de que sea una responsabilidad del reportero³⁷.

Para Patricia Velázquez, quien tiene 14 años de trabajar en la sección, los beneficios en un cambio de fuentes permiten al reportero ampliar su campo de trabajo, en la medida que establece contacto con gente y con información diferente a la acostumbrada, pero en contra señala que habría que poner énfasis en las dificultades que siempre existen para abordar temas o asuntos con los que no se está familiarizado o de los que se desconocen sus antecedentes.

Hizo hincapié en que en las propias fuentes de información hay personas encargadas de dar información, pero paradójicamente ponen barreras para proporcionar datos relevantes, los cuales sólo entrega a quienes considera sus amigos por el largo contacto que han mantenido de tiempo atrás. "El cambio simultáneo de fuentes entre los reporteros puede ser que cause cierta desestabilización en la sección, por lo que quizás sería pertinente que se hiciera poco a poco"³⁸.

Con cinco años de experiencia en el periodismo, dos de los cuales lleva en *El Universal*, Adriana García encuentra varios pros a un cambio de fuentes, "aunque suena 'jalado', si te refresca la mente y sobre todo, te impone un reto al que te enfrentas primero con cierto temor, pero luego lo superas y empiezas a interesarte y a aprender de nuevo".³⁹

³⁷ Ibid

³⁸ Velázquez, Patricia. Entrevista. Por Cynthia Palacios. México 6 de agosto de 2001.

³⁹ García, Adriana. Entrevista. Por Cynthia Palacios. México 8 de agosto de 2001.

García afirmó que ese cambio también le da la posibilidad al reportero de conocer otros ámbitos de la cultura a los que no tiene acceso estando en una sola fuente porque no tiene el tiempo ni la curiosidad, por eso representa la posibilidad de entrar en otros lenguajes y enriquecer el panorama cultural que tiene porque la novedad y la diversidad enriquecen.

“Pero en cuanto a los contras creo que resulta complicado sacarte de tu ámbito porque ya tienes cierta dinámica de trabajo, ‘colmillo’ para abordar ciertos temas y buenos contactos, de tal suerte que si se presentaba una situación de emergencia como la muerte de un personaje famoso del área a la que estabas adscrito o un escándalo, era posible elaborar la nota rápidamente porque se contaba con información y medios para salir bien librados. Con los cambios se necesita asesoría de alguien más; en este caso, de la reportera que tenía la fuente antes y es que conociendo bien la fuente es más fácil adelantar material y obtener exclusivas incluso porque hay un trato directo con el creador o quien genera la noticia, pero es muy difícil que un ‘recién llegado’ a la fuente le ‘saque’ información a alguien, que no va a decir cosas confidenciales a un desconocido”⁴⁰.

En cuanto a si un reportero debe especializarse el periodista Manuel Blanco opinaba que éste tiene necesidades que nacen con su oficio, pues debe aprender a mirar las cosas que los demás no advierten o bien observan parcial o insuficientemente, así como aprender a escuchar y a valorar, en el instante, aquello que el común de la gente deja pasar porque no ve o no da importancia.

“Para el reportero de cultura, digamos que la tarea es la misma pero de varios modos más especializada, las características de su fuente informativa, precisamente la cultura, lo empujan al otro mundo no desde afuera sino con una

⁴⁰ Ibid.

mirada globalizante. Es decir, con la perspectiva de los procesos sociales y políticos, ¿cómo lo hace? Con la información general que posee, pero asimismo con los instrumentos teóricos a su alcance, con las armas de la historia y la antropología de la economía política y la sociología, de la lingüística y la propia literatura".⁴¹

En este sentido, las opiniones entre el cuerpo de reporteras de la sección cultural de *El Universal* también es diversa. Luz María Rivera afirma que es bueno,

"siempre y cuando el 'dominio' que implica esta especialización no resulte, a la larga, en una evidente complacencia con la fuente. Claro éste depende tanto de la ética del reportero como de la observancia de su propio periódico y jefes inmediatos. Ninguna especialización es mala, pero hay que recordar que se trabaja en esto con materia humana, y como humanos somos subjetivos"⁴².

La rotación de fuentes impone al reportero un reto: aprender rápidamente a conocer sus nuevas fuentes y esto indudablemente enriquece su formación profesional pues le da la oportunidad de adquirir nuevos conocimientos, conocer a gente nueva y acercarse a la información de otra manera a como lo venía haciendo, pues a veces ocurre que de tanto cubrir un mismo sector la dinámica se vuelve rutinaria, después de un tiempo, te consideran como de la familia y es difícil encontrar, ya no un ángulo novedoso, sino competitivo que debe existir, de otra forma sólo se burocrariza.

Pedro Ortiz Simarro, considera que la formación del periodista

⁴¹ Manuel Blanco, Op.Cit, p.77

⁴² Rivera, Luz María. Entrevista. Por Cynthia Palacios. México, 1 agosto 2001

“no implica una parcelación de su conocimiento, ni una limitación en su quehacer profesional; muy al contrario, se trata de un valor añadido a su saber profesional periodístico, que le permite, además, estar especializado en algún campo concreto del conocimiento. La dificultad de este propósito estriba en determinar cual es el modelo apropiado de formación del periodista especializado.”⁴³

La especialización es positiva en todos aspectos, tanto para la sección como para el reportero, ya que esto le daría herramientas para que, según sus intereses, pudiera ejercer más adelante como crítico de arte, por ejemplo, para quien durante mucho tiempo ha cubierto la fuente de artes plásticas. El defecto de muchos reporteros es que después de estar por un tiempo largo en una fuente de pronto se consideran pintores, escritores o antropólogos; sin embargo, lo importante sería capitalizar esa información obtenida en el tiempo para sacarle el mayor provecho posible, en el mejor sentido de la palabra.

En cuanto a la especialización Adriana García considera que al parecer, la tendencia del periodismo mexicano es que un reportero sea capaz de cubrir desde nota roja hasta danza clásica,

“y tiene razón en el sentido de que un reportero no debe encariñarse en cierta área con el fin, supongo, de nunca dejar la objetividad. Un argumento puede ser que la especialización es para los críticos y no para los reporteros y que si te interesa puedes especializarte con el fin de apoyar tu trabajo, pero no es un requisito para ser mejor o peor”⁴⁴.

⁴³ Pedro Ortiz Simarro, “La formación dual del periodista especializado”, en Estudios sobre Información Periodística Especializada, Ceu, San Pablo, Valencia, 1997, p. 61

⁴⁴ García, Adriana. Entrevista. Por Cynthia Palacios. México 8 de agosto de 2001.

García consideró que la especialización le parece buena porque le da al reportero más elementos para cuestionar a una fuente de información, ampliar datos y en términos prácticos, le permite un mejor manejo del tiempo que en el diarismo es muy importante.

“El mundo de hoy es el de las especializaciones y eso va desde la medicina hasta la literatura. Es indispensable conocer de todo, pero la especialización te permite ir más allá de lo superficial y te da más armas para competir con otros medios, para ofrecer mejor información y darle más calidad. Recuerdo que alguna vez asistí a una mesa redonda en la que artistas plásticos, desde ‘performanceros’ hasta pintores cuestionaban a los periodistas de la fuente de artes plásticas acerca de su preparación. Les preguntaban ¿con qué autoridad o conocimiento escribían de su obra si no tenían una mínima formación en su disciplina? Me parece que para fines de una nota periodística no es indispensable este tipo de preparación, pero si hay ya el conocimiento y la experiencia en la fuente y ésta se domina los resultados a largo plazo y para beneficio de la publicación se hacen más notorios. Imagínate que para una mejor cobertura, me inscribí a un diplomado de arte mexicano y a las dos semanas me cambiaron la fuente; sin embargo, me mimetizo con las fuentes y ahora que cubro música ya estoy leyendo sobre teoría musical para ir a un concierto y además de no estar perdida no hacer preguntas a los músicos ni muy tontas ni muy obvias”⁴⁵.

Matadamas considera que los reporteros no se especializan en toda la extensión de la palabra en una fuente, porque sino serían críticos poseedores de un determinado lenguaje, sabedores de los diferentes momentos de creación en esa disciplina, de sus personajes e historia; en cambio, después de muchos años en una disciplina son reporteros informados que cuentan con conocimientos y elementos para manejar una información en cualesquiera de las fuentes.

⁴⁵ Ibid

“Es responsabilidad del reportero perder notas porque su prioridad es conseguirlas y la labor primordial del editor es tirar línea, tener las pilas bien puestas para que no se vayan cosas, ambas actividades están muy ligadas. No puedo decir: “¿fue culpa de la reportera que se fuera esta nota!, ¿por qué? ¿dónde estaba yo? o ¿dónde estaba la coeditora cuando se fue la nota?” Esto de buscar culpables no me gusta, sino que hagamos un equipo y todos nos comuniquemos y en la medida que lo logremos totalmente podremos superar esto”.⁴⁶

Recordó que en la escuela le enseñaron que al reportero no se le cierran las puertas, y si se le cierra una tiene que abrir otra, por eso no le parece válido que el argumento para no conseguir una información sea: “no me contestan” o “no tengo el teléfono”, porque esa “no es la respuesta de un periodista y sí tiene que ver con una actitud y quizá con la idea de que se cambiaron las fuentes para fastidiar, pese a saber que ya estaban organizadas y que si ‘tronaba’ una nota cada quien sabía a quién hablarle; por supuesto, que va a ser más trabajo porque las reporteras tienen que revolucionar otra vez su mente, cargarse las pilas para salir avante”.

Coincido con Matadamas en que la responsabilidad de que las notas no se pierdan radica no sólo en el reportero sino en ella como editora y en la coeditora, pero insisto en que es necesario poner más atención en cómo se planea la información que se va a cubrir, pues las reporteras de la sección cultural de *El Universal* no tienen un control sobre la fuente a la que están asignadas, es decir, que carecen de libertad para jerarquizar la información que cubrirán durante la semana con base en su criterio y en lo que se enteran que va a ocurrir, pues todo debe ser consultado previamente y algo que quizá para la reportera es muy relevante para las jefas no lo es, lo que limita a la primera

⁴⁶ Matadamas, María Elena. Entrevista. Por Cynthia Palacios. México 21 de agosto de 2001.

de alguna manera porque al estar en una nueva fuente todo le parece interesante pues aún no sabe quién es quién, pero volvemos a lo mismo, ¿qué es exactamente lo que le interesa a las editoras que se cubra?.

Hay quienes piensan que para que las secciones de un periódico sean más dinámicas se deben cambiar las fuentes en determinados periodos de tiempo, la pregunta ahora sería, ¿el desconocimiento que tenga un reportero en una fuente provoca que la sección esté en peligro de perder información importante? Para Luz María Rivera eso depende de la habilidad y la experiencia, pero sobre todo, de las ganas de trabajar del reportero.

“Para perder información no hay excusas, se pierde y ya. Puedes estar años en una fuente y, la de malas, te toca: se te fue y te puedes dar de topes contra la pared y hasta te pueden suspender o hasta correr de trabajo, pero son gajes del oficio. A mi juicio, nada tiene que ver el cambio de una fuente para que se no vaya una nota. ¿Por qué olvidar cómo empezamos en el diarismo? Cuando no conocíamos a nadie y preguntábamos hasta cómo se llamaba el perico. El peligro está en la desidia o mala suerte del reportero y para seguir con el tópico, hay que recordar el dicho de que ‘no hay reportero sin suerte’ que, racionalmente, no es otra cosa que un profesional que se ocupa de cultivar, de tal modo a sus fuentes, que nada se le va y si se le va toma nota”.⁴⁷

Maceda, por el contrario, opina:

⁴⁷ Rivera, Luz María. Entrevista. Por Cynthia Palacios. México 1 de agosto de 2001.

“¡por supuesto! Que se pierde información cuando un reportero desconoce una fuente y agrega que uno de los aspectos desventajosos de la especialización radica en el hecho de que una persona concentra toda la información de una fuente, al grado de conocer hasta el temperamento de quienes protagonizan las noticias de su sector y aunque el resto de las reporteras de la sección puedan estar un tanto informadas, siempre será desde la barrera. Y así, en un mal día, puede aparecerse, ante el reportero ‘novato’ en la fuente, una información clave que puede pasar desapercibida por el desconocimiento profundo o simplemente por no darse cuenta que la funcionaria que tiene enfrente dirá que no diez veces y que a la onceava accederá a contestar sobre un tema escabroso”.⁴⁸

Al respecto Patricia Velázquez considera que si bien el reportero sabe que no debe depender de las fuentes para obtener información, quizá en los primeros días sí pueda incidir la falta de contactos con gente afin a dicha fuente para saber de algunos proyectos o de cierto tipo de información que consiguen con mayor rapidez quienes están al tanto de lo que ocurre en la fuente.

El mayor riesgo lo percibe Adriana García en un momento como el actual cuando las autoridades culturales han cambiado y ha habido conflictos específicos como el de la ópera de bellas artes, donde un sector de músicos querían destituir a quien había sido nombrado como su jefe “si tienes un buen editor el peligro se reduce, porque hay quien cuida las espaldas, ya que tiene buenos contactos, se entera y auxilia al reportero, pero si no es así, éste quizá no pierda la nota, pero le costará mucho más trabajo conseguirla”.⁴⁹

Ortiz Simarro sostiene que el informador especializado es tan buen periodista generalista como el mejor de los periodistas generalistas, pero además tiene en

⁴⁸ Maceda, Elda. Entrevista. Por Cynthia Palacios. México 11 de agosto de 2001.

⁴⁹ García Adriana. Entrevista. Por Cynthia Palacios. México 8 de agosto de 2001.

cuenta la especialización de un determinado campo, que le da valor añadido, “se resuelve así el enfrentamiento que algunos teóricos establecen entre periodista generalista y periodista especializado, dado que este último ‘jamás ha dejado de ser informador todoterreno’, por eso la especialización no divide ni resta, sino que suma y multiplica el saber del profesional”.⁵⁰

Agrega que frente a los posibles fallos de un informador generalista: superficialidad, dispersión, rendimiento profesional ralentizado por su falta de conocimientos y un grado de fiabilidad escaso, Pedro Orive y Concha Fagoaga,

“han dicho desde 1974 que el periodista especializado tiene cualidades como la de concentración, serenidad, rigor científico, concreción, aprovechamiento óptimo de la actividad, importante grado de fiabilidad, mayor profundidad, aguda capacidad selectiva de contenidos y una relación más personalizada con las fuente de su trabajo.”⁵¹

Para que una sección, como la cultural, sea más competitiva requiere entonces ¿de un periodista generalista o de uno especializado? O es mejor que cuente con periodistas especialistas aburridos, a juicio unilateral del editor o periodistas frescos pero que deberán esperar algunos meses para volver a encarrilarse, sobre todo, si pensamos que el cambio de fuentes no está planeado para ser periódico cada determinado tiempo, sino un movimiento al que los reporteros habrán de adaptarse y comenzar a especializarse por algunos meses o años y entonces quizá vuelva a repetirse la historia.

Adriana García comentó que no cree que el cambio de fuentes garantice el dinamismo,

⁵⁰ Pedro Ortiz Simarro, Op cit., p.68

⁵¹ Pedro Orive y Concha Fagoaga, *La especialización en el periodismo*, Dossat, Madrid, 1974.

“es más, creo que puede hacerla más pesada e incomprensible si el reportero no está muy claro en lo que escribe y en cuanto a eficacia de comunicación es un problema. Con un buen editor las imprecisiones pueden no ser tan relevantes en un principio, pero la capacidad de adaptación a las nuevas fuentes puede tomar tiempo y mientras el anterior ‘especialista’ de la fuente tiene que fungir como asesor del neófito, que aunque sea un profesional y pueda salir al paso, en el proceso ‘se las ve negras’. El dinamismo de una sección depende del editor y no del reportero, que si bien propone, no está en libertad absoluta de decidir”.⁵²

Patricia Velázquez, quien antes de ingresar a la sección cultural trabajó un par de años en “Nuestro Mundo”, también en *El Universal*, dijo que siempre se habla de estancamiento como justificación para cambiar las fuentes de información, “pero creo que el dinamismo en una sección no depende de eso, sino de la manera de trabajar de los reporteros, de acuerdo con las políticas que establezcan quienes coordinan la sección; el dinamismo lo da la variedad de temas y de géneros que se manejan”⁵³.

Elda Maceda coincide con Velázquez en que el dinamismo, la personalidad y hasta la belleza de una sección no depende de una “decisión burocrática”, como lo constituye el cambio de fuentes.

“habría que entrar a una reflexión más profunda en la que se hablara incluso de los verdaderos retos de cambio que pueden enfrentar los medios. Irse por el mismo caminito andado es tan fácil que ante el anquilosamiento y la falta de frescura lo más sencillo es tomar soluciones como la del cambio de fuentes.

⁵² García Adriana. Entrevista. Por Cynthia Palacios. México 8 de agosto de 2001.

⁵³ Velázquez Patricia. Entrevista. Por Cynthia Palacios. México 6 de agosto de 2001.

Vuelvo a lo mismo. Si se quiere un cambio, éste no va a darse de manera mágica cambiando a quien cubría música a trabajar en todo lo relacionado a la danza".⁵⁴

Para esta reportera el cambio de fuentes de información realizado en la sección cultural el pasado 23 de abril se hizo de un día para otro y no se tomó en cuenta la opinión de quienes tienen la responsabilidad y el privilegio de recolectar la información de manera cotidiana.

"Las 'expertas' por varios años en las distintas fuentes tuvieron que trocar sus intereses periodísticos de la noche a la mañana; el directorio telefónico de cada una, de pronto careció de sentido y como resultado de ese movimiento perdemos y hacemos perder el tiempo a nuestras compañeras sobre teléfonos, dependencias, informantes, temas, vericuetos informativos de cada especialidad, y el día en que la anterior responsable de nuestra nueva fuente descansa ¿qué hacer?"⁵⁵.

A pregunta expresa acerca si el desempeño de un reportero podría verse afectado al estar asignado a una fuente que no es de su interés personal, Luz María Rivera responde que ésta toca un punto esencial: por un lado, si apelamos al "profesionalismo" de un reportero, éste deberá, quiera o no, le guste o no, cubrir perfectamente bien la fuente asignada.

"Pero no debemos olvidar o al menos yo en lo personal no lo olvido, que el periodismo se hace o lo hacemos personas de carne y hueso, de humores y emotividad. Claro, en este ambiente, como en la vida, existen personas frías o 'cool' y otros verdaderamente 'hots', ya está en uno colocarse en el sitio que considera le corresponde. Para precisar: si es sumamente difícil cubrir algo que a uno no le gusta, de entrada puede haber desinterés, pero otro tanto puede mostrar

⁵⁴ Maceda Elda. Entrevista. Por Cynthia Palacios. México 11 de agosto de 2001.

⁵⁵ Ibid

la empresa si lo capta. Ojo: dicen que no hay fuentes malas o aburridas, sino simplemente agotamiento del periodista, así que uno debe ser lo suficientemente honesto para reconocer cuando el diarismo se ha vuelto, en nuestra vida, una rutina insoportable".⁵⁶

Velázquez recordó que desde la escuela y, en particular, los primeros jefes con los que un reportero labora, hacen énfasis en que debe ser capaz de cubrir la fuente que sea, porque esa es la actitud de un profesional; "sin embargo, uno siempre sentirá mayor afinidad con determinada área y eso repercute en el mejor desempeño laboral y viceversa, puede ser que si la fuente no es de interés personal, se atienda con menos interés, pero en teoría se deberían atender con el mismo profesionalismo una u otra área".⁵⁷

Adriana García coincide en que sí es importante que te guste tu fuente,

"si jamás te ha interesado la música clásica porque nunca la escuchaste, porque te importa poco si los compositores hoy en día se tienen que ir a vivir a otros países para que les paguen o si tal o cual cantante está explorando nuevos repertorios de un músico poco difundido, pues simplemente no vas a investigar o a buscarle alguna parte amable a la nota y más bien te vas a frustrar. Obviamente, un reportero no está para escoger, pero si es posible que su trabajo le sea agradable y le genere satisfacción personal, emocional o intelectual, el resultado será evidente. Uno como reportero está dispuesto a entrarle al bomberazo⁵⁸, pero esto no puede estar haciéndose diario porque no conoce la fuente, así que si no le gusta lo que hace no rinde igual, sólo cumplir desgasta".⁵⁹

⁵⁶ Rivera, Luz María. Entrevista. Por Cynthia Palacios. México 1 de agosto de 2001.

⁵⁷ Velázquez, Patricia. Entrevista. Por Cynthia Palacios. México 6 de agosto de 2001.

⁵⁸ En el argot periodístico bomberazo significa reportear un nota importante de último momento.

⁵⁹ García, Adriana. Entrevista. Por Cynthia Palacios. México 8 de agosto de 2001.

Falta de contactos y contexto respecto a ciertos temas son los principales problemas a los que García se ha enfrentado al cubrir su nueva fuente de música, pues a esto se ha sumado su imposibilidad de profundizar más en sus entrevistas, por mucho que investigue previamente sobre el personaje en cuestión "por ejemplo, el problema de la ópera resultó muy difícil para mí porque no entendía la historia detrás del conflicto y tampoco podía invertir demasiado tiempo para investigar adecuadamente por los propios tiempos del periódico, así que fue un momento de mucha tensión y angustia".⁶⁰

Para Luz María Rivera, el aspecto humano ha sido el más difícil en este cambio, y recuerda que tiene una amiga que es corresponsal de guerra, quien le ha platicado que el resto de los corresponsales le jugaban muy malas pasadas,

pero ella demostró con trabajo, paciencia y talento que "le hacían los mandados" y ahora, aunque no arma "equipo" con nadie, al menos ya no la bloquean y la saludan. "En el caso local es así en todo el país: reportero que no te conoce o no te ha leído cree, automáticamente, que 'acabas de empezar', lo cual debe mover a risa, son pocos los compañeros profesionales que reconocen, de entrada, el trabajo de sus colegas".⁶¹

Elda Maceda ha tenido como principal dificultad la pérdida de tiempo para ponerse al tanto de direcciones, teléfonos, cargos, etcétera, y pone como ejemplo el día que llamó a los sindicatos de técnicos y manuales y de investigadores del Instituto Nacional de Antropología e Historia para informar que era la nueva titular de la fuente, al día siguiente organizaron una conferencia de prensa y jamás le avisaron. "También me ha costado trabajo empaparme en tres meses en el complejo caso de las distintas zonas

⁶⁰ Ibid

⁶¹ Rivera, Luz María. Entrevista. Por Cynthia Palacios. México 1 de agosto de 2001.

arqueológicas del país, sobre todo en sus aspectos legales que tienen tantos matices".⁶²

El momento de cambiar una fuente de información a juicio de Luz María Rivera es cuando el editor no recibe buenas notas informativas, ya no se diga noticias o novedades pero sí excusas; mientras que para Elda Maceda el momento en que un editor debe reasignar los temas a los que se dedicará cada reportero, tiene que tomar en cuenta aspectos tan diversos como el momento que se vive en la fuente, es decir, "que en algunas de ellas al estar sucediendo cosas muy importantes, no es posible hacer cambios radicales, porque la información es como un ente vivo, si se le trata de manera torpe y abrupta, pareciera mentira, pero ésta deja de fluir en forma constante y oportuna".⁶³

La periodista, consideró que

"el paso de los años, y aunque esto no cuente a la hora de escribir cada insignificante dato en el expediente administrativo del reportero, hace que la intuición se agudice. Esto no tiene nada de mágico y sí mucho fundamento científico. Los medios de comunicación son una responsabilidad que se delega en personas y consorcios para mantener informado al lector, quien será al final de cuentas quien resulta defraudado o beneficiado, con esos cambios de fuentes".⁶⁴

Mientras que Patricia Velázquez considera que no hay un tiempo límite para cambiar las fuentes de información a los reporteros "depende de las necesidades de la sección, pero sin duda, las fuentes no deben ser justificación

⁶² Maceda, Elda. Entrevista. Por Cynthia Palacios. México 11 de agosto de 2001.

⁶³ Ibid

⁶⁴ Ibid

para darle dinamismo”⁶⁵, Adriana García opina que debe hacerse en el momento en que el reportero esté fallando en su desempeño o manifieste por sí mismo la necesidad de un cambio por razones personales o profesionales “tal vez un buen momento sea cuando ya está establecido cierto criterio de trabajo y planteados claramente los objetivos de la sección, pero definitivamente no son buenos los cambios cuando están transformándose las estructuras”.⁶⁶

En cuanto al lugar donde quedan las afinidades y conocimientos del reportero, García opina que aunque se debe ser agresivo e insistente para ser reportero, definitivamente la personalidad influye para cubrir tal o cual fuente,

“con escritores y artistas plásticos resulta bien la mano dura para bajarles los humos, así como astucia e inteligencia para evitar sus poses de diva y la obtención de buena información, cosa que talvez no sea esencial para la cobertura de teatro, danza o música que requieren un poco más de sensibilidad para entender su problemática o búsqueda y al mismo tiempo, una actitud positiva, hay que saber lidiar con los temperamentos de cada disciplina. En cuanto al conocimiento, si es importante que si vas a escribir de arte conozcas las tendencias, los antecedentes, pero si pocas veces te has parado en un museo y no tienes el interés sobre cómo se hace una curaduría, estás en el área equivocada, pero por otro lado, si tienes más experiencia con la literatura o el teatro porque lees mucho o hiciste teatro en la preparatoria, tu trabajo tendrá un mayor número de matices”.⁶⁷

Velázquez comentó que sin duda, cuando se requiere una información con urgencia, inmediatamente se piensa en el reportero que conoce mejor la fuente y tiene manera de comunicarse con alguna persona clave en el asunto; “sin

⁶⁵ Velázquez, Patricia. Entrevista. Por Cynthia Palacios. México 6 de agosto de 2001.

⁶⁶ García, Adriana. Entrevista. Por Cynthia Palacios. México 8 de agosto de 2001.

⁶⁷ Ibid.

embargo, paradójicamente, la política de muchas empresas periodísticas es que los reporteros no hagan demasiados contactos con ciertas fuentes porque podría 'viciarse' la información, es decir, establecer compromisos con esa fuente y ofrecer información conveniente para ella"⁶⁸.

Por su parte, Elda Maceda remata con una pregunta:

"¿cuándo se ha visto que un especialista con 30 años de experiencia en la construcción de observatorios astronómicos de pronto se convierta en chef por mandato de sus jefes, con todo y su experiencia? ¡absurdo! ¿no? Y para contribuir al desorden añado: ¿y si existe un reportero con la capacidad de camaleón para cambiar de piel y de interés para abordar temas de chile, dulce y de manteca, por qué no dejarlo? Si algo he aprendido en este medio es que el mundo no es blanco ni negro o de buenos y malos como en el género teatral que tanto nos gusta a los mexicanos".⁶⁹

Luz María Rivera opina que lo ideal sería que las fuentes se cubran de acuerdo con las afinidades y conocimientos del reportero, aunque siempre tiene presente que

"Un día el 'maése' Humberto Musacchio me dijo: 'no hay trabajo ideal, no existe'. Es difícil de asimilarse pero es parte de la madurez y la experiencia. Y de un ser profesional. Imaginemos el conflicto entre un editor y dos reporteros o más que se disputan una determinada fuente informativa, porque, sencillamente, coinciden en 'gustos'. Sería, realmente, imposible de manejar tal situación. Al menos en mi caso, estoy en una fuente que, por primera vez en mi vida

⁶⁸ Velázquez, Patricia. Entrevista. Por Cynthia Palacios. México 6 de agosto de 2001.

⁶⁹ Maceda, Elda. Entrevista. Por Cynthia Palacios. México 11 de agosto de 2001.

profesional cubro, no puedo afirmar que estoy eufórica, pero sí que he aprendido mucho y eso siempre será ganancia".⁷⁰

Como ya lo mencioné en párrafos anteriores los cambios de fuentes en la sección no fueron producto de una decisión de la empresa que desde 1999 ha venido trasformando a todo el periódico, sino de la editora María Elena Matadamas, quien comentó que decidió hacerlos al percibir que su equipo de reporteras había caído en una dinámica donde si bien cada una conocía perfectamente su sector, ya no encontraba en él novedades y, por lo tanto, esto no garantizaba mejores notas.

En entrevista dijo que para ella el reportero debe tener inquietud de conocer, de investigar, de aprender y no perder su capacidad de asombro, cualidad que notó ya no tenían sus colaboradoras, pues la dinámica de trabajo se había hecho rutinaria y por eso buscó aire fresco.

"Sabía que esto representaba un gran riesgo como llegar a una nueva fuente, no tener los contactos, y perder notas, pero pienso que valió la pena correrlo porque ha habido colaboración de las reporteras y aunque en un principio hubo resistencia o temor me gustan los retos y quise ver su capacidad de adaptación para sacarle jugo a sus nuevas fuentes".⁷¹

Otro punto que ha notado favorable en el cambio de fuentes es que ha mejorado el trabajo de equipo, por eso cree que a tres meses de éste se ha

⁷⁰ Rivera, Luz María. Entrevista. Por Cynthia Palacios. México 1 de agosto de 2001.

⁷¹ Matadamas, María Elena. Entrevista. Por Cynthia Palacios. México 21 de agosto de 2001.

logrado en la sección la frescura que no había, pues ha percibido que la resistencia que tenían sus compañeras se está venciendo porque han descubierto que las otras disciplinas son igual de interesantes que las que cubrían con anterioridad,

“lo que pasa es que es muy cómodo a veces acostumbrarse a un sector, y siempre da miedo lo nuevo. Poco a poco sus nuevas fuentes las han ido tocando, despertando su interés y el escucharlas hablar emocionadas cuando están investigando un tema que apenas hace unos meses no conocían o no les decía nada eso me da placer, creo que no estaba tan equivocada, lo que nos faltaba a todas era darnos chance de aprender cosas nuevas, finalmente es crecimiento y caminar hacia esa idea del reportero informado que puede moverse en todos los ámbitos”.⁷²

Confesó que debido a que le gustan los retos quiso romper de tajo con las anteriores formas de trabajo pese a que había detectado afinidades de las reporteras de la sección con ciertos temas; por eso pensó en darles las fuentes que les fueran más ajenas, pero no en una actitud de querer molestar, sino que fuera un verdadero desafío no sólo para ellas sino para sí misma.

Respecto a si considera que los cambios de fuentes han ayudado a que la sección sea competitiva frente a su competencia, expresó que como editora puede imprimir su sello, pero debe seguir la línea editorial del periódico, la cual determina a la sección,

“en este caso, digo ¿por qué en cultura no se puede hablar también de política?, ¿por qué seguir viendo al creador como alguien que está en su nube soñando, creando? Y no como cualquier persona que parece porque le suben los

⁷² Ibid

impuestos o por las cosas que vivimos todos. Por comentarios que he oído, ha sido bien visto que no veamos a la cultura nada más como las bellas artes, sino como lo que nos determina como país, como seres humanos, lo que nos define y esto imbricado en lo económico, lo político, lo social, la cultura en una perspectiva más amplia. A mucha gente de pronto le ha sonado raro que se hablara de temas de este tipo y yo me pregunto ¿por qué hablar siempre de los espectáculos y no hacerlo sobre los sectores que viven en el subempleo?; sin embargo, a la gente le ha interesado, se ha metido de lleno a conocer estos ámbitos, y no sé si estoy soñando, pero siento que también en otros periódicos se ha empezado a hacer, no quiero decir que sea copia, pero ya tampoco están tan casados en preguntarle al escritor sólo de los personajes de sus libros y en su proceso de creación, también se les pregunta sobre otros temas y si se está haciendo es porque hay una demanda del lector mismo".⁷³

Insistió en que en cualquier medio de comunicación es muy claro que si al lector no le gusta algo simplemente no le sintoniza al canal de televisión, no escucha esa estación de radio o no lee y de acuerdo con los estudios que han hecho en *El Universal* una de las secciones que más se lee es la cultural,

"no quiero decir que es a partir de que estoy yo, porque eso sería mucha egolatría, pero que hay un cambio o que he intentado que lo haya, creo que sí ha sido muy notorio, como ha sido estar en los debates, en los temas del momento. que no parezcamos una sección vieja, y esto tiene que ver con la competencia. estar en la dinámica de otros periódicos, estamos haciendo una sección diaria. eso ya le imprime su perfil, porque es válido tratar los llamados temas fríos, la entrevista que publicas hoy o dentro de un mes y no cambia nada pero si estamos haciendo una sección diaria que no un suplemento tenemos que estar en las polémicas del momento, ahí sí entramos a una dinámica de competitividad con

⁷³ Ibid

otros medios, creo que también hemos avanzado mucho en eso, que la sección es competitiva, que les está preocupando mucho a otros periódicos que con tan pocos recursos, tan poco personal y en condiciones realmente difíciles en cuanto a horario, dinámicas, etcétera. estamos haciendo un trabajo bueno, y podríamos hacerlo mucho mejor si nosotros mismos nos lo permitiéramos y esto no tiene que ver con 'me pongo la camiseta de *El Universal*', sino me pongo la camiseta del periodista".⁷⁴

Matadamas, aspira a realizar unas páginas culturales que le digan algo a todo aquel que las lea, que lo toque por alguna de las noticias que contiene y que en ellas no sólo estén los creadores que siempre suelen estar presentes en las secciones de cultura de otros periódicos, sino hacer un énfasis, aunque suene a chovinismo, en la cultura mexicana, en nuestros creadores, en los espectáculos populares, masivos, de la calle a los que puede concurrir una mayoría tenga o no dinero, con formación o sin ella o que asista a ellos por casualidad.

"Creo que eso tiene que ver con los 12 o 13 años que estuve trabajando en la fuente de antropología, el asomarme al pasado, por eso sostengo esa tesis de que 'si no conoces tu pasado no puedes diseñar tu futuro'. Manejo un poco la sección en ese sentido, que la gente que la lea encuentre respuestas y le provoque preguntas sobre el lugar donde vive, el país, el mundo, su vida en general, no que vea una sección que no le diga nada, por eso mi aspiración sería que la sección sea interesante y leída".⁷⁵

Además de este sello que la editora quiere darle a la sección que dirige; a partir del cambio de diseño la redacción de notas se ha solicitado a las reporteras que

⁷⁴Ibid

⁷⁵Ibid

sean más breves, para evitar en lo posible los pases; se adelante información, se incluyan cuadros de hechos o infografías a fin de que *Reforma* no gane notas, aunque en su afán, el jefe de ediciones matutinas, ha ignorado que el periódico no puede competir con ciertas ventajas que tiene su rival editorial: cierre de edición hasta las 19 horas, mientras que en *El Universal* es actualmente a las 15 horas; que tiene una plantilla de colaboradores entre los que se encuentran los escritores Carlos Fuentes o Gabriel García Márquez, que reciben una buena cantidad de dólares por ponencias, adelantos de sus obras y acceso a ser entrevistados; además de que cuentan con un consejo editorial, conformado por destacados artistas e intelectuales que les adelantan información, proporcionan “tips” sobre temas de relevancia no sólo cultural sino nacional que desatan grandes polémicas, etcétera.

Pese a sus limitaciones, la sección ha entrado al debate cultural, a través de la organización de foros de discusión en las instalaciones del diario, y muy especialmente, durante el cambio de sexenio en el año 2000 cuando entrevistó a los candidatos a dirigir el máximo organismo cultural de México, el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, incluida a su actual presidenta, Sari Bermúdez, quien decía que estaba en plena organización de una consulta ciudadana para saber cuáles eran los pendientes más inmediatos en el área a fin de encontrar a la persona idónea para solucionarlos de inmediato y a la postre resultó ser ella misma la elegida, causando la indignación de una buena parte de la comunidad cultural que se sintió engañada con la consulta y consideró que ella no tenía la experiencia administrativa para un puesto de este tipo, aunque al final se quedó con él.

Para la editora sería muy positivo que cada periódico definiera qué notas le interesan de acuerdo a su tipo de lector,

“porque a lo mejor una nota que hoy publica *Reforma* alguien podría decir: ‘se le fue a *El Universal*’, y no se nos fue, simplemente no me interesó y lo personalizo como responsable de la sección, pero no es el tipo de información que al periódico le interesa dar a sus lectores. Creo que no tenemos por qué estamos siguiendo los pasos o estar viendo que hizo uno para hacerlo el otro”.⁷⁶

No obstante, le recordamos que a su jefe inmediato le interesa todo lo que publica *Reforma*, y desde el cambio de diseño no ha hecho otra cosa que comparar a ambas secciones, a lo que ella respondió que el periódico aún está en su etapa de reacomodo de formas de trabajo, de dinámicas, de nombramientos, etcétera,

“pero creo que en la medida que se tenga muy claro hacia dónde queremos ir como periódico y como secciones eso nos dejará de importar y nos concentraremos en el periódico que queremos hacer. En efecto, suena el teléfono y me preguntan ¿por qué no llevamos tal nota? y creo que cada vez más ha bastado con que diga: ‘esa nota no tiene nada de información’, ‘esa información ya la publicamos hace dos meses’ o ‘esa nota está inflada’ y se han quedado tranquilos de que estamos trabajando y así como perdemos unas, ganamos otras que son las que nos interesan”.⁷⁷

⁷⁶ Ibid

⁷⁷ Ibid.

Propuestas

Para lograr que las reporteras de la sección cultural se adapten más rápidamente a sus nuevas fuentes y, por lo tanto, se logre el nivel de calidad de información que las haga competir realmente con otras secciones propongo varias cosas, las cuales podrán servir a los alumnos de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, que están por egresar y que en algún momento de su carrera pueden enfrentarse a un cambio repentino de fuentes de información.

Una sección de un periódico es como una máquina en la que para que funcione deben estar todas sus piezas en perfectas condiciones, si cuenta con un cuerpo de reporteros conocedores de su "oficio", esta experiencia se debe explotar al máximo, ¿cómo? Muy fácilmente: ¡con motivación! Pues al saberse parte de un proyecto periodístico con pies y cabeza, estarán conscientes que pese a que van a trabajar mucho y fuerte, su esfuerzo los conducirá a un objetivo claro y definido, no a un desgaste que no se vea reflejado en las páginas de la sección; por lo tanto, el reparto del trabajo debe ser equitativo y cada uno de los integrantes debe comprometerse a hacer su parte para la que fue contratado: los reporteros a reportear, la editora a editar y la coeditora a apoyar en la edición diaria y a planear la cobertura informativa.

Pero como no sólo es importante contar con la experiencia que da la práctica y siempre es importante actualizar los conocimientos teóricos adquiridos en los años escolares, es imprescindible que los reporteros sean receptivos a cualquier iniciativa que los ayude a superarse. Actualmente, por ejemplo *El Universal* cuenta con un Centro de Capacitación que apoya a los reporteros con cursos de

inglés, redacción, géneros periodísticos, nuevo periodismo, de titulación, entre otros, los cuales aunque se hacen un tanto pesados por la fuerte carga de trabajo, son muy valiosos porque permiten al personal capacitarse en las instalaciones de la empresa con horarios cómodos, y en general, sin costo, lo cual estimula y ayuda a que el trabajo sea de mejor calidad.

Para una mejor adaptación a un intercambio de fuentes de información creo que valdría la pena no olvidarse de cultivar nuestra mentalidad de diaristas, de querer siempre la exclusiva y que ésta llegue a un mayor número de personas, no sólo por el prestigio del periódico, sino por el nuestro.

Una prueba de que la sección cultural de *El Universal* tiene un respetable número de lectores se ve reflejada en la publicidad que día a día invade prácticamente las cuatro páginas que tiene, lo cual aunque reduce el espacio para la información diaria, también ha permitido que las autoridades del periódico se percaten que los temas culturales interesan no sólo a los lectores sino además a los anunciantes.

En este caso específico del intercambio de fuentes de información en la sección cultural de *El Universal* considero que en lo sucesivo no debería hacerse simultáneo, sino paulatinamente para evitar el fuerte descontrol que ha habido entre las reporteras y que haya una apertura de la editora respecto a sus proyectos con la sección, desde el contenido, hasta los cambios más pequeños para que todas se sientan verdaderamente parte de un equipo, cuyas opiniones, puntos de vista, propuestas y críticas permitirán no sólo una mejor cobertura de información, sino también una relación interpersonal más estrecha, ya que después de todo, el estar tanto tiempo en un lugar, compartiendo con los compañeros, nos hace conocernos mejor, compartir horas de comida, de

descanso, de estrés cuando se trata de entregar una nota, etcétera y eso sólo puede sobrellevarse éxitosamente si el ambiente es cordial.

Propongo también la elaboración de una agenda general de términos y glosario, así como de teléfonos y que eventualmente los editores promuevan reuniones con las fuentes más importantes para presentar al nuevo reportero y hacer debates donde se aborden las problemáticas del sector o sus carencias para después trabajarlas más profundamente.

Las cosas siempre son susceptibles de mejorarse, de manera que si un cambio de fuentes de información suscitó mi interés en hablar de mi experiencia de trabajo y la de mis compañeras en la sección es con el fin de que los compañeros universitarios entiendan más o menos cómo funciona una de las secciones culturales del país y qué cosas pueden y deben mejorarse para seguir en el gusto de los lectores, y sobre todo, para que la pasión por esta carrera no se vea afectada por un cambio que va más allá de nuestras decisiones y gustos personales, pero que sí puede ayudar a un mejor desarrollo profesional.

**ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**

Conclusiones

Para ubicar mejor al lector de esta tesina, donde hablo de los aspectos positivos y negativos del intercambio de fuentes de información en una sección cultural, específicamente, en la del periódico *El Universal*, he tratado de ir en orden e iniciar presentándole varias definiciones del concepto "cultura", que para algunos pensadores significa cultivo más que crecimiento natural, y para otros, es la esencia definidora de una nación, una fuerza espiritual compartida que se manifiesta en todas las costumbres, creencias y prácticas de un pueblo.

Todos, sin excepción, formamos parte de una cultura y estamos determinados por ella, por ese conjunto de conocimientos que adquirieron nuestros ancestros y que han pasado de generación en generación hasta llegar a nosotros; por eso estamos marcados por esa herencia que bien puede ser material —casa, vestido— e inmaterial —ideas y conceptos científicos, éticos, estéticos e intelectuales—, es decir, todo lo que se ha acumulado a nuestro alrededor. Debido a que sobre la palabra "cultura" pueden encontrarse muchas definiciones, opté por acercarme al teórico Tomás R. Austin Millán, quien la explica desde tres perspectivas: antropológica, sociológica y psicoanalítica. En cuanto a la primera, dice que la cultura es el sustantivo común que indica que una forma particular de vida, de gente, de un periodo o de un grupo humano está ligado a la apreciación y análisis de elementos tales como valores, costumbres y estilos de vida.

Desde el punto de vista sociológico, la considera como un concepto abstracto que describe procesos de desarrollo intelectual, espiritual y estético; mientras, que para el psicoanálisis afirma que la cultura está constituida por todas

aquellas presiones intrapsíquicas, de origen social o colectivo que constriñen la libre expresión del ego.

Sea cual sea el concepto que más se acerque al que tengamos como propio, estos puntos de vista nos ayudan a ampliar nuestro espectro y a entender que al ser producida por el hombre tiene valor y eso permite no sólo apreciar nuestra propia cultura y la evolución que ha tenido a nuestro lado sino la de los demás.

Me interesa el término cultura y su relación con los medios de comunicación escrita, específicamente con el periodismo cultural, pese a que las secciones culturales de los diarios nacionales limitan el concepto únicamente a lo que acontece en las bellas artes, es decir, que en su mayoría se centran en la información que surge de espectáculos de danza, teatro, literatura, artes plásticas y música; a informar sobre la política cultural federal y local del país, y en contadas ocasiones, dan espacio a actividades emanadas de los grupos populares o indígenas.

No obstante, el periodismo cultural poco a poco ha conquistado a más lectores tanto a los que no tienen la costumbre de adquirir libros y acudir a funciones de teatro y exposiciones, como los que suelen hacerlo o tienen interés en informarse sobre otros aspectos de la vida cotidiana del país.

Esta área del periodismo que debe sus alcances y limitaciones a la perspectiva del editor, bien puede incluir en sus páginas no sólo acontecimientos sociales, maneras de ser, sino también distintas formas de pensamiento e incluso a la tecnología o al campo científico enriqueciendo la idea que el lector tenga de lo que significa cultura, pues el periodismo cultural tiene como misión acercar el producto artístico con su destinatario final que es el público, pero también la responsabilidad de orientar a su lector y darle un panorama más amplio que el

aprendido en su casa, en la escuela y en el ámbito en el que se desenvuelve, a fin de tentar su curiosidad para que no se quede con la información leída en un periódico sino que enriquezca su perspectiva.

Planteo la necesidad de un periodismo cultural que vaya más allá de lo artístico e intelectual, que no se quede sólo como divulgador o espacio que ayuda a que sus lectores llenen su tiempo de ocio presenciando una actividad cultural, sino rebasar lo que podrían ver en la televisión o vivir dentro de su actividad cotidiana, pues éste les hará tener varias lecturas de un mismo hecho y ampliar su panorama de lo que significa cultura.

Además de presentar un capítulo con datos históricos tanto de la fundación del periódico *El Universal*, como de las secciones culturales en el resto de los periódicos capitalinos, por supuesto incluida la del Gran Diario Independiente de México, me centro en un caso específico: los pros y contras del intercambio de fuentes de información en la sección cultural de éste último, la cual a mi juicio aún no cuenta con un proyecto periodístico específico en torno al cual se marquen metas a mediano y largo plazo que amplíen la visión de sus lectores entorno al concepto aquí tratado.

Durante una entrevista con la editora de la sección, María Elena Matadamas, ella afirma que trata de hacer “énfasis en la cultura mexicana aunque suene chovinista”, en nuestros creadores, en los espectáculos populares, masivos y de la calle a los que puede acudir una mayoría tenga o no dinero y con formación o sin ella; sin embargo, no explica qué entiende por “cultura mexicana”, pues la cultura no es una entidad a la que se le puede atribuir de manera casual acontecimientos sociales, modos de conducta, instituciones, procesos sociales, sino un contexto dentro del cual pueden describirse todos los fenómenos de

manera inteligible, como ha opinado Clifford Geertz en su libro *La interpretación de las culturas*.

Frente a la globalización, ¿es posible que la cultura le dé identidad a cada país? Sin duda, por eso creo que los reporteros dedicados al periodismo cultural deben prepararse, leer periódicos, literatura en general, acudir a los espectáculos, interesarse en el teatro y la danza, no reducir su trabajo a la simple cobertura diaria de sus notas del día para ser realmente capaces de atrapar a los lectores. Y dado que su trabajo está dirigido a personas que sienten, que piensan, que tienen problemas y alegrías, tratar de que encuentren en él un paso hacia delante, y si en algún momento el reportero está aburrido, harto o siente que siempre que cubre una nota pasa lo mismo y se siente aburrido y desmotivado, tener la honestidad de decirlo, dialogar con sus superiores sobre sus intereses, alcances y limitaciones; cambiarse de área, volver a empezar para así encontrarse de nuevo con el asombro y la sorpresa.

Ahora, ¿de qué sirve que un reportero esté interesado en inscribirse a un curso que le ayudará a cubrir mejor su fuente, si de pronto va a ser removido? ¿Dónde se reflejará ese tiempo y dinero invertidos?; en cambio, con mayor comunicación con los editores, se les puede comentar que justamente el interés por su fuente y su afán de hacer un mejor trabajo lo llevaron a querer aprender más para transmitirlo a sus lectores y quedarse ahí más tiempo y no porque haya hecho "alianzas sucias" con las fuentes sino porque es algo que le apasiona y quiere seguir haciendo.

Para los compañeros que egresan de la carrera de Ciencias de la Comunicación, específicamente en el área de prensa escrita, es imprescindible que tengan muy claro que si bien la Universidad da los elementos teóricos para

llegar a un medio y pedir trabajo, el "oficio" periodístico sólo se logra con el tiempo y en la calle, estableciendo contacto con la gente, en el ir y venir, al buscar y no encontrar, al insistir, al tener una nota exclusiva que quema las manos por la necesidad de publicarla para destapar un problema, solucionarlo o denunciarlo.

En este sentido, los reporteros están obligados a tener conocimientos muy variados para cubrir bien todas las áreas de la cultura y a capacitarse de la mejor manera posible, "hacer la tarea", es decir, prepararse antes de cada entrevista para saber quién es la persona a la que se va a entrevistar, cuál es su trayectoria, si ha sido un personaje polémico, si es independiente o siempre busca becas del estado; sin embargo, ¿en qué momento puede hacer todo eso si además de buscar información y ejercer funciones que no le corresponden — como ya se explicó líneas antes en labores de coedición— tiene además que entregar notas a destajo, especiales y necrológicas?, por eso insisto en la necesidad de que haya una verdadera planeación de la información.

Es verdad que cuando un recién egresado de la Universidad entra a un periódico no le importa la sección que le asignen con tal de trabajar en un medio, pero a raíz del aumento de lectores en la sección cultural, a *El Universal* ya llegan jóvenes que desean realizar sus prácticas periodísticas ahí y han dejado de verla como un trampolín para llegar algún día a hacer "verdadero periodismo" en información general y realmente quieren hacer carrera en esta área pues es desde ahí donde los creadores e intelectuales hacen no sólo el análisis sino el debate en el país, y quienes cada vez más activamente opinan no sólo sobre su quehacer particular sino sobre la situación política, social, económica, etcétera, de la nación.

Insisto en la necesidad de que estén conscientes de que por muy encariñados que estén en una fuente de información, en cualquier momento pueden ser transferidos a otra, y aunque su visión y conocimiento se ampliará en un nuevo campo, aún tienen la posibilidad, por muy poco tiempo libre que les quede de seguir cultivándose en esa área en la que trabajaron tanto, ya no como quien busca en sus entrañas para sacar notas, sino como un espectador con una mirada más crítica y profunda que alimenta su espíritu y en cualquier momento puede volver a ella ya sea como colaborador de una revista independiente — claro si es que en su medio no tiene exclusividad, que no es el caso de *El Universal* que no permite la colaboración en otros medios—o quizá en el mismo medio.

¿De todo esto cuál podría ser la enseñanza? Tal vez que cuando estés en una fuente por mucho tiempo siempre trates de encontrarle su lado nuevo, nunca manifestar desaliento o apatía; por el contrario, ser entusiasta, pero no hipócrita, sino realmente sentirse apasionado por el trabajo.

Bibliografía

- BLANCO, Manuel, *Cultura y periodismo. Una reseña literaria*, Daga Editores y Estado de Tlaxcala, México, 1998, pags. 124
- BOND, Fraser, *Introducción al periodismo*, Ed. Limusa, México, 1985, pags.412
- ESCALANTE, Beatriz, *Curso de redacción para escritores y periodistas (Teoría y ejercicios)*, Ed. Porrúa, México, 1998, pags. 348
- FERNANDEZ Christlieb, Fátima, *Los medios de difusión masiva en México*, Juan Pablos Editor, México, 1989, pags. 330
- GARCIA Arturo y Patricia Ruvalcaba, *Antecedentes, orígenes y desarrollo de las secciones culturales en los diarios mexicanos*, Programa de Fomento a Proyectos y Coinversiones Culturales del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, México, pags. 215
- GUAJARDO, Horacio, *Teoría de la comunicación social*, Ed. Gernika, México, 1986, pags. 159

--ORIVE Riva, Pedro, *La especialización en el periodismo*, Ed. Dossati, España, 1974, pags. 190

--RIOS Paniagua, Lilia Gabriela, *La cotidianidad y la cultura popular a través del periodismo cultural contemporáneo. Estudio de caso de la sección cultural de El Universal*, tesis de licenciatura en Comunicación y periodismo, Escuela Nacional de Estudios Profesionales "Campus Aragón", UNAM, México, 1998, pags. 121

--ROJAS Soriano, Raúl, *Guía para realizar investigaciones sociales*, Ed. Plaza y Valdés, México, 1995, pags. 302

TUBAU, Iván, Teoría y práctica del periodismo cultural, Dupli servicios, México, 1974, pags. 298

Otras fuentes

--Austin Millán, Tomás R., "Para comprender el concepto cultura", revista UNAP Educación y Desarrollo, No. 1, Marzo 2000, La Araucaria, Chile.
http://www.geocities.com/tomaustin_cl/ant/cultura.htm

--*El Universal On Line*, <http://www.el-universal.com.mx>

--ESTEINOU, Madrid, Javier, "El periodismo cultural en los tiempos de las grandes ciudades", *Razón y palabra*, No.10, 1998, México.

<http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/anteriores/no10/esten.html>

--FERNANDEZ Obregón, Francisco Javier, "Especialización, futuro del periodismo", *Revista Latina de Comunicación Social*, No.7,1998, La Laguna, Tenerife, España.

<http://www.lazarillo.com/latina/a/700obr.htm>

--GUTIERREZ, María Luisa, "Periodismo cultural en Chile. Los casos de *El Mercurio* y *La Época* 1994-1995", 1998

http://www.arrakis.es/dlevis/diecom/perio_cult.htm

--LARRE Borges, Ana Inés, "Seminario Brecha de Uruguay", *Cultura y Sociedad*.

<http://www.brecha.com.uy/numeros/no670/debate.html>

--VILLA, María J., "Una aproximación teórica al periodismo cultural", *Revista Latina de Comunicación Social*, No. 35, 2000, La Laguna, Tenerife, España.

<http://www.ull.es/publicaciones/latina/argentina2000/09villa.htm>

Fuentes vivas

--Adriana García, reportera de la sección cultural de *El Universal*, entrevistada por Cynthia Palacios el 8 de agosto de 2001.

--Elda Maceda, reportera de la sección cultural de *El Universal*, entrevistada por Cynthia Palacios el 11 de agosto de 2001.

--María Elena Matadamas, editora de la sección cultural de *El Universal*, entrevistada por Cynthia Palacios el 20 de agosto de 2001.

--Luz María Rivera, reportera de la sección cultural de *El Universal*, entrevistada por Cynthia Palacios el 1 de agosto de 2001.

--Patricia Velázquez, reportera de la sección cultural de *El Universal*, entrevistada por Cynthia Palacios el 6 de agosto de 2001.